

SUCESOS CONSIGUIENTES A LA REBELION DE SUMODOY
EN PALAPAG. DESCRIPCION DE LA *RESIDENCIA* DE
SAMAR Y SUS DEPENDENCIAS, Y DE LOS PUEBLOS
DE BANGAHUN, CABONGAHAN Y TINAGOB.

CAPITULO 17

PACIFICACION DEL PUEBLO DE PALAPAG, Y DE LOS
DEMÁS, Y SU REDUCCION A ELLOS, Y DEL MODO
QUE QUEDARON HASTA ESTE TIEMPO

Mientras se disponía en Palapag la toma del cerro, casi al mismo tiempo cogió el capitán Julio de León en Samar a tres principales de Bacor que con otras cincuenta personas, de varias edades, se iban de su pueblo.

Eran estos principales, el uno el gobernador del pueblo; el otro, el fiscal mayor del Padre, y el tercero el mayor principal de dicho pueblo; y a todos tres les mandó luego disponer para darles garrote, y se le dio después de confesados, y los arcabucearon a uso de guerra, que valió mucho para escarmiento de todos; con lo cual, casi al mismo tiempo, quedó lo de Ibabao (que en otras entradas se habían cogido otros muchos y dádose, como por acá se usa, por esclavos por diez años) y lo de Palapag vencido, y se dio orden en ir congregando la gente que estaría esparcida por los montes, que eran los más de todos los pueblos.

Envióse aviso a todas partes y señaló plazo para que se fuesen presentando, ofreciéndoles perdón de lo pasado en nombre de su Majestad, con advertencia que se les haría toda hostilidad a los reacios y que no pareciesen; que fue medio para quitarles en parte el mucho miedo, etc.

AFTERMATH OF SUMODOY'S REBELLION IN PALAPAG.
DESCRIPTION OF THE *RESIDENCE* OF SAMAR AND ITS
DEPENDENCIES AND OF THE TOWNS OF BANGAHUN,
CABONGAHAN AND TINAGOB.

CHAPTER 17*

THE PACIFICATION OF THE TOWN OF PALAPAG AND
OTHERS, THE RECALL OF THE TOWNSPEOPLE
WHO HAD LEFT, AND THE CONDITIONS

When in Palapag preparations were underway for the capture of the hill, Captain Julio de León almost at this same time apprehended three *principales* (chiefs) of Bacor, who were deserting their town with fifty other persons of various ages.

These were: 1. the "gobernadorcillo" of the town, 2. the *fiscal mayor* of the Father, and 3. the other, the chief principal of the said town. The Captain ordered these three to prepare for the gallows, and then after having made their sacramental confession, they were executed by musketry according to the usage of war. This punishment served as a warning and lesson for all. As a result almost immediately the uprising of Ibabao and Palapag came to an end. In other raids many other persons had been caught and reduced to a ten-year slavery, in accordance with local custom. Then orders were given to the effect that those who fled into the mountains and who made the main bulk of the townspeople should return and resume their lives in their respective towns.

Thus a proclamation was spread everywhere, and a deadline set, for all to present themselves, with the assurance of amnesty in the name of His Majesty; but also with warning and threat that the recalcitrant would be dealt with in all severity. This proclamation was meant to relieve their extreme fear or panic.

* The English translation by Fr. Pablo Fernández, O.P., was edited by Fr. Benito Vargas, O.P., in lieu of Fr. Cantius Kobak, O.F.M., who is presently in the United States.

Todos tenían, en especial los de Palapag y Baçor que tan declaradamente, y más que todos los otros, se habían juramentado en no se sujetar otra vez; pero fueles fuerza acomodarse con la ocasión e irse sujetando y reduciendo y hacer, como dicen, de la necesidad virtud.

Con esto, se volvieron a reedificar los pueblos, las iglesias y casas de los Padres; a hacer padrones y a ir volviendo las cauces al cántaro como antes, y de primera instancia se ajustaron (en Palapag pocos, que eran los más avispados), aunque después, por grado o por fuerza, se juntaron más de cien tributos, y se mudó el pueblo a otro riachuelo, llamado Asun, que fue pueblo antiguo aunque por mal acomodado y de muchos mosquitos se dejó después y volvió a su antiguo puesto.

En Catubig fue donde se juntó más presto la gente, que se empadronaron unos doscientos tributos, y se escogió entonces para cabecera por tener más gente (aunque después, por lo distante de río arriba e incómodo para subir y bajar los Padres cuando se juntaban, según nuestro uso, se volvió la cabecera y pueblo al mismo puesto antiguo de Palapag, pues no la tierra ni las plantas, sino la gente era la que había pecado; y suficientemente ya irían pagando su pecado con el trabajo que habían de tener, reedificando lo destruido y quemado). De modo que Catubig fue volviendo en breve a su estado primero, y quedó, y queda hoy, como dejamos dicho arriba, muy bien dispuesto.

Del pueblo de Panbuhan sólo se juntaron hasta treinta tributos; y así, dejando el río antiguo por infestado de caimanes, por de malísima barra y en pena de haber quemado casa e iglesia, casi nuevas y muy bien labradas, se mudaron a otro río pequeño que desagua en el grande de Catubig, llamado Batug, donde dura hoy y tendrá cien tributos, poco más o menos, siendo casi otros tantos los que o se han quedado aún en los montes, que son hartos,

For all were frightened, particularly those of Palapag and Bacor who openly more than all others had sworn never to submit themselves again. However, they found themselves in the need of making the best of the circumstances by bowing down and returning to their homes in the towns, thus making, as the saying goes, virtue of necessity.

Hence, the towns started to hum and be alive again, the churches and the residences of the Fathers started being rebuilt, the census was taken, and gradually conditions returned to normal as the townspeople resumed their ordinary labors and chores. However, few at first of those from Palapag, who were the most clever, were as submissive, but afterwards more than a hundred *tributos* (taxpayers, either individuals or households) willy-nilly had to gather together; their town and they themselves were transferred to another site along a small river called Asun, which had been formerly a town but abandoned long ago due to its disadvantageous location and the prevalence of mosquitos, but now it was being resettled to be a town again.

It was in Catubig where the people numbering about two hundred *tributos* readily gathered together, and it was chosen as the *cabecera* or head-town due to its larger population. However, after some time, due to its distance up the river and the difficulty for the Fathers to go up and down for the regular meetings, the town and its being *cabecera* were restored to the same old site of Palapag, since not the lay of the land nor the flora and fauna were at fault, but only the townsfolk, who would sufficiently atone for their misbehavior with the labor and trouble awaiting them for the rebuilding of what they had destroyed and burned. Thus Catubig returned gradually in a short time to its pristine state and has remained and remains today, as we have said above, in tiptop condition.

From the town of Pambuhan only thirty *tributos* gathered together. They left the site round the river where they had stayed so far, for it was infested with crocodiles, and because it had a dangerous sandbar, and also because they had burned there the almost new and well designed convent and church. They transferred to a place round a smaller river, a tributary of the main river called Batug, and there they have stayed to the present, and number some one hundred *tributos*, which is also the count of those who so far have stayed behind in the hills, or perhaps

o se han ido a otras partes. Pero está hoy en lugar más cómodo y fácil para ser visitado del ministro de Catubig, pues están dentro de un río, y, sin salir a la mar, puede, y de hecho va y viene, el ministro con mucha menos incomodidad que antes.

Visitélo yo dos veces diferentes, estando en su primer puesto, y helo visitado en el segundo una y otra vez por espacio de cuatro o cinco años; y es cierto que está mucho más cómodo, más cerca sin comparación que antes, y mucho más de enemigos, por ser el río donde está, incapaz para que entren embarcaciones de algún porte.

Planté yo allí cocos y otros frutales, adrecé la casa e iglesia y pueblo, y queda, como dejamos dicho arriba, muy acomodado y mejor conservado. Pero, con todo, suspiran los indios por volverse a sus antiguas huroneras, y será muy mal hecho asentir con ellos.

El pueblo de Burabod se trajo, o se vino, a la isla de Lauang, y su gente fue entonces poca, y hoy no es mucha, que apenas llegan a cien tributos. Ya dije cómo yo puse la iglesia y casa del Padre y el pueblo en el lugar donde está hoy, que es de los más apacibles y de mejor vista que hay quizás en estas Islas. Por lo menos en Bisayas ninguno le llega. Es visita del rector, y puede, sin salir al mar ancho, ir y venir a él en tres horas, poco más o menos.

Es gente más morigerada que la de otros pueblos, y en la fe y cristiandad imitan a los de Catubig, que son una encomienda ambos, y este pueblo está en la barra y el otro con la *iraya*, que acá llamamos, que es río arriba en la distancia que dijimos ya.

Los pueblos de Cartarman y Bobon (que son una encomienda) entonces quedaron muy menguados, que al de Bobon sólo diez o doce tributos parecieron, y al de Catarman unos ciento, poco más o menos; hoy están más aumentados, pues suelen tener entre ambos trescientos, poco más o menos.

Es gente montaraz, dura y no muy buena cristiana, porque son muchos de ellos los que se van y vienen al monte con cualquiera

have gone elsewhere. However, at present it is quite suitable and accessible a place for being visited by the minister of Catubig, because it straddles the banks of the river some distance up from the sea, and thus the minister can come, and in fact he comes and goes with much less inconvenience than before.

I visited it on two different occasions when it was in its original site, and time and again during four or five years when it was in its second location. And in all truth it is more accessible, closer than before without comparison, and even better protected from enemies, since the river around which it is located is too shallow as not to allow the entrance of sizable vessels.

There I planted coconut and other fruit trees. I improved the convent, the church and even the whole town itself. It is at present, as we have already said, so orderly and tidy. Yet, in spite of so many advantages the natives feel in the blood the urge to return to their hideouts in the fastnesses of the hills, but it would be a backward step to yield to such bent of theirs.

The townspeople of Burabod on their own initiative transferred to the island of Lauang. Then they were quite few, and today neither are they so numerous, since they hardly reach one hundred *tributos*. I already said earlier that I built the church and the house of the Father and the town itself in the site where it is extant to this day, which is one of the most pleasant and picturesque in these Islands. At least in the whole Visayas none can surpass it. It is the *visita* of the Rector (parish priest), who can go to, and come from it, without putting out into the deep of the sea, in about three hours.

Its townsfolk are more law-abiding than those of others towns, and are the equal of those of Catubig in faith and Christianity, inasmuch as both towns form one joint *encomienda*, the first town being located round the sandbar, and the other in the *iraya*, as we say here, which means the upstream section of the river at the distance we already stated.

The towns of Catarman and Bobon which similarly form one joint *encomienda* greatly shrank in population, since only ten or twelve *tributos* returned to Bobon, and about a hundred to Catarman. Today they are more populous, with a steady three hundred *tributos* more or less.

They are a mountaineering people, hardy, and not so good Christians, because there are many among them who ascend and

ocasión de faena, obras o conducciones de gente (que acá llamamos "bariga") para fuera del pueblo, que todos lo llevan pesadamente; y así no tengo que añadir a lo que dejamos dicho arriba; y, si ellos añadieran alguna más voluntad a la fe y cristiandad, les estuviera muy bien.

En los pueblos de Ibabao (que como dijimos se llaman especialmente los de la costa oriental), en los dos de Borongan y Sulat, hubo poco que hacer, porque en Borongan, cómo conservaron su casa e iglesia, no hubo más que hacer que volver a juntar algunos que se habían alejado, o por miedo de los alzados, o por estar más apartados del pueblo, que es lo que siempre y en todas partes buscan; y así con facilidad se volvieron a juntar, de Sulat (donde habían quemado la iglesia los alzados), la gente del pueblo, aunque se mostró poco fiel como dijimos.

Con todo, o por respecto del principal Don Francisco Magalaglag, que estuvo siempre constante, o por miedo del castigo que él les aseguraba si se alborotaban, con brevedad se volvieron a juntar uno y otro pueblo con poca disminución de sus tributos; y con la asistencia del principal se reedificó presto la casa e iglesia, y se escogió por cabecerilla de aquellos pueblos, que antes lo era el de Tubig, el cual quedó casi destruido y falto de gente, y el de Bacor mucho más, porque Dios les castigó con muchos justiciados, y muchos más dados por esclavos de tiempo, y así se juntaron ambos a dos pueblos en el de Tubig y hasta hoy no han vuelto a su antiguo ser, ni han tenido apenas cosecha alguna de importancia, sino que todo es hambre y pobreza; castigo merecido a su perfidia.

En una y otra parte de Ibabao y Palapag se dispusieron varias entradas para ir sacando la gente de los montes, con los mismos indios que de ellos habían venido y sabían bien sus retiradas y huroneras.

A cinco de agosto llegó aviso a Cathalogan por cartas de los Padres cómo pocos días antes habían muerto en el monte dos indios de Palapag (compañeros antes de Sumodoy) al dicho Sumodoy en el monte y trajeron su cabeza a presentar al alcalde mayor; que este fin tuvo este desventurado, y fue parte para que Don Francisco Caamug (que era el principal que habían elegido por su reyezuelo) se determinase de parecer, y de hecho presentó pocos

descend the mountain under any pretext, such as some job or work or the hiring of workers (which is called *bariga* hereabouts) to work outside the town, and such workers join grudgingly. And so I have nothing to add to what I have said above, only that if they would have a stronger faith and deeper Christianity, it would surely redound to their advantage.

In the towns of Ibabao (thus are called especially those along the eastern coast), like Borongan and Sulat, little was to be done, because in Borongan the convent and church were unharmed; it remained only to gather again some who had escaped either for fear of trouble-makers, or to resettle in the town; some families scattered quite afar. This people mostly prefer to live far and away from towns; but it was quite easy to gather the townspeople of Sulat, where the insurgents had burned the church, although they have given scanty proof of abiding loyalty.

Yet, either out of consideration for the *principal*, Don Francisco Magalaglag, who had always shown fealty, or for fear of the punishment he had threatened them with if they should rise in rebellion, both towns did not take long to unite, with little decline in their population. With the aid of the *principal* the church and convent were soon rebuilt, and the town was declared the *cabecerilla* (subsidiary head-town), which was formerly Tubig, which was almost destroyed and depopulated, and more so the town of Bacor, as if God punished both by permitting many of their inhabitants to be condemned to death, and many more to be temporarily reduced to slavery. Thus both towns were consolidated into one which retained the name Tubig, and unto this day they have not regained their former identities, nor have they had any good harvest, but rather hunger and poverty have stalked their land, and this is a punishment deserved by their perfidy.

In both regions of Ibabao and Palapag, military operations were conducted to ferret the people gradually from the hills, with the help of the natives who had come down already and who were acquainted with the ways and byways of the fastnesses.

On August 5 news came from Catbalogan through letters of the Fathers that a few days earlier two natives of Palapag, former comrades of Sumodoy, had killed him in the hills and had brought his head to show to the *alcalde mayor*. Such was the end of this hapless man! And this led Don Francisco Caamug, the *principal* elected as their kinglet, to resolve to turn up, as in fact he pre-

días después al Padre Rector, el cual le acompañó a la presencia del cabo, a cuyos pies se echó; y en nombre de su Majestad le perdonó; y, para hacerlo de enemigo, fiel, le nombró por gobernador del pueblo, y volvió tan en sí que fue el que más sacó de los montes y el que mejor acudió a los Padres en todas las obras; y, finalmente, vino a morir en mis manos algunos años después (siendo yo rector de Palapag) con todos los sacramentos. ¡Ojalá que arrepentido y enmendado!

Volvamos al pueblo de Palapag, cuyo alboroto nos ha detenido todo este tiempo y gastado los Capítulos pasados; y en lo presente hablaré, como testigo de vista, que ha poco que fui Superior de aquella Residencia y así diré lo que vi y experimenté nueve o diez años después del dicho alzamiento, el cual duró un año entero; de modo que, reconociendo los libros de los Bautismos de la iglesias de Palapag, Catubig, Lauang y Bayog, o Panbuhan antes, reparé que en alguno de ellos el último bautismo había sido a 6 de junio de [16]49, y el primero que se hizo el año siguiente fue a los mismos 6 de julio, con que un año, con pocos días de diferencia en uno u otro pueblo, fue lo que estuvieron sin ministros y Padres; pero en este año volvieron tan atrás en las cosas de la fe que no sé si hasta hoy han vuelto a su ser antiguo. Ya he dicho lo que en los otros pueblos había que decir; del de Palapag añado ahora lo que experimenté; que esto es con menos duda.

No les faltó en qué entender a los Superiores, que lo fueron de aquella residencia después del alzamiento, en volver a reedificar lo quemado en Palapag: la casa que era toda de piedra, con dos altos, quedó tan maltratada del fuego que fue necesario demolerla del todo, sin dejar piedra sobre piedra.

La iglesia quedó menos mal parada, porque, como tenía postes de madera, de los que acá llamamos *Tugas* (que es incorruptible, o por lo menos dura muchos años), encajados en lo grueso de la pared, aunque estos se quemaron hasta lo hondo, no quedó la pared

sented himself a few days later to the Father Rector who accompanied him to the *Cabo* (officer second in command) before whom he made obeisance, and by whom he was then and there pardoned in His Majesty's name, and who appointed him "gobernadorcillo" of the town in order to turn him from enemy into a loyal subject. And indeed he turned over a new leaf completely as to be the most effective in attracting and bringing most people from the hills, and in cooperating with the Fathers in all projects. Some years afterwards he happened to die in my arms as I was then Rector of Palapag, comforted by all the Sacraments. How I wished that he was sincerely repentant and converted in his heart!

Let us return to the town of Palapag, the insurrection of which has diverted our attention and has made us devote these last Chapters to relate it. I can speak here as an eyewitness, since until recently I was Superior of that Residence, and thus I shall report what I saw and witnessed during nine or ten years that followed that insurrection, which incidentally lasted a whole year. Now, going over the baptismal Registers of the churches of Palapag, Catubig, Lauang and Bayog (this last was formerly called Panbuhan), I could observe that in one or another of them the last baptism was conferred on June 6, 1649, and the first baptism in the following year occurred as of July 6. Hence, both towns were deprived of ministers or Fathers for a year, with a difference of only a few days. During this year without pastoral shepherds they declined so much in matters of faith, and I do not know whether they have regained today their faith and piety of former times. I have already said enough about the other towns. Now I add about Palapag what I personally have witnessed, and thus what I'll say is beyond question.

The succeeding Superiors of that Residence in the period that followed the insurrection had indeed their hands full in rebuilding what had been burned in Palapag. The convent, all of stone, of two floors, was so damaged by the fire that it had to be demolished completely without leaving a stone upon stone.

The church was not so badly destroyed due to the posts of wood called hereabouts *tugas* which does not rot or at the least survives for many years, as those posts were hemmed in the thick walls, and while they were entirely burned to the very bottom, they left the walls standing strong. Then by filling with stone and mortar the hollows left by the burned posts and by raising

maltratada; antes, llenando con cal y canto los vacíos y prosiguiendo después de pared más delgada (aunque tuvo palmos, poco más o menos, de grueso), y, dejando las ventanas que por la claridad y hermosura fueron necesarias, quedó muy bien acabada, con corredores o balcones, dentro y fuera, que la hermosean: y, aunque es algo pequeña (pues el pueblo no es grande), ha quedado muy capaz, y tan bien que podía servir aun en Europa, cuánto y más por acá, que son raras las obras de este género; porque nunca en su antigüedad estos indios supieron de eso, y así es muy difícil de hacerse cualquiera obra tal por acá por falta de maestros y oficiales que lo entiendan (que en Manila las hacen los chinos).

La casa es toda de piedra hasta el primer suelo; y el sobrado de él un cuarto, que es el mayor, le acabé yo de hacer de pilares cuadrados y buenos de casi una braza en cuadro; y lo demás con tabique de madera escogida; con que quedó un cuarto muy bien acabado, fuerte y hermoso. Acabé también la cerca de piedra, que estaba comenzada y sirve como de muralla, que encierra dentro de sí la casa del Padre e iglesia en cuadro, con cuatro traveses a las esquinas que la hermosean y fortalecen, aun para enemigos de más fuerzas y ánimo que los ordinarios de por acá.

No le faltan a la iglesia las alhajas necesarias, con abundancia y primor y riqueza. La ropa blanca muy bien labrada, que siempre han sido las indias de Palapag muy buenas costureras desde que a los principios estuvo allí un encomendero casado, cuya mujer y sus esclavas les enseñaron todo género de costuras, hasta cortados; puntas, etc.; que todo ha servido, y sirve, para la ropa blanca de alba, manteles, sonajas, corporales, purificadores, etc., de que abunda, y no menos de los frontales y sus adherentes (que los peores son de damascos muy lindos de China, con otros de telas diferentes), y, entre otros, uno con todos los adherentes, y hasta capa de coro, paño de faestol, etc., de brocado de China, el campo de plata y los altos de oro, que en cualquiera parte de

the wall a bit, less thickly than the old one, and by preserving and repairing the windows, so necessary for lighting and decoration, the church was well reconstructed, even with inside and outside corridors or balconies that also enhanced its beauty. And although it was somewhat small (the town itself is not big either), it is really very spacious and so well done that it could be good enough for Europe, and so how much more hereabouts where this kind of structure is rare, because these natives have no background or training about such matters. And it is very difficult to make any such structures hereabouts for lack of master builders and skilled foremen and workers (in Manila there are such among the Chinese who can build them).

The ground floor of the convent is all of stone up to the second floor; and I finished constructing in this second floor the biggest room from square and good pillars of almost a *braza* (six feet) on each side, and it had sidings of boards cut from select wood, and the result was a well finished, strong and elegant room.¹ I also finished the stone fence, which had been started before, and it serves as a protective wall around the house of the Father and the church. It has the form of a square, with four turrets in as many corners, which enhance and fortify it, even against stronger fiercer enemies than those of hereabouts.

The church is not wanting in the necessary vestments, vessels and furniture, which are rather abundant, fine and precious. The white linen is expertly knit, because the native women of Palapag have always been adept at needlework ever since an *encomendero* lived there whose wife and slaves taught them all works of needlecraft, master cutting, crocheting, and the like. All this knowledge serves them in good stead for elaborating enough white linen for making a generous supply of albs, altar cloths, corporals, purificators, linings of bells, timbrels, jingles, rattles and the like. The church is well provided too with hangings and their accessories, including delicately woven damasks from China and other fineries made of various stuffs; and, among others, one damask with its embellishments, a choir cope, a lectern cloth, etc., are made of brocade from China with silver inner linings and golden

¹ In this description he refers very likely to the room called "torre" in those days, i.e., a spacious, well-ventilated room on top of the second floor. Or perhaps he means the second floor itself, or an annex to it. It all depends on the meaning of the ambiguous word *sobrado*, the present meaning of which is attic or garret.

España podía hacer (varaya?); ni le faltan doseles de damasco para la testera del retablo a un lado y otro.

Para toda la iglesia hice yo, aunque de mantas de acá, pero tan bien pintados y que imitan los damascos de China, que muchos aun de los europeos (en veces que las naos que vienen de Acapulco se han detenido en un famoso puerto que está cerca de la barra del estero llamado Calomotan) los han juzgado y tenido por damascos de China; y, a la verdad, de lejos les imitan en los labores, y en los colores les exceden; aunque con el tiempo se deslustran más presto que los damascos finos; pero, con lo que cuesta aun acá una colgadura de damascos, se pueden hacen veinte de estos imitados.

Tiene plata, la bastante para adornar su altar con ocho candeleros, algunos de dos palmos de alto, una custodia y viril muy curioso, dorado y con esmaltes (que muchos lugares de España de mucha más gente, y aun ciudades, no le tienen mejor). Dejo incensarios, navetas, cálices, vasos para comunión, porta-paz, vaso grande para las abluciones después de la comunión, y otros de los que sirven para el ministerio del altar, y, últimamente hice yo, cuando fui rector, una lámpara de plata, que en peso y manos valió doscientos pesos.

También le añadí un altar colateral de un Santo Cristo de bulto (de la estatura de hombre, de los que la tienen mayor) labrando para esto una capilla, aunque poco más honda que lo grueso de la pared, con sus arcos y bovedilla en lo alto y un calvario hecho de piedras, o corales blancos, y de otros colores, que se hallan por acá en lo hondo del mar; que todo mueve a devoción, que es lo que se pretende y aviva la fe de estos naturales que, cuanto más materiales, por sí ven mejor por esto exterior y hacen más concepto de lo que ven que de lo que oyen, pues las cosas espirituales son sobre nuestro sentir, cuánto y más de estos que jamás oyeron, supieron ni entendieron nada sobrenatural.

Vengamos ya al aumento espiritual, que es el más provechoso y debe ser atención forzosa de los ministros que por acá estamos; que si lo extrínseco y visible, en cuanto conduce a aquél, se debe adelantar y es estimable y loable, el aseo, compostura y adorno de las iglesias exteriores y materiales, más debe ser fomentado,

fringes, all of which would be remarkable even in Spain. Neither is it wanting in damask canopies for the wall behind the reredos or whole altarpiece.

For the whole church I ordered made some canopies, although of local cloths, yet so well painted as to resemble so closely the damasks of China that many, including passing-by Europeans aboard galleons from Acapulco that have chanced to drop anchor in a famous harbor near the sandbar of the estuary called Calamotan, have mistaken them to be genuine damasks from China. In truth, seen at some distance they appear as such in their exquisite design, and they even excel in the blend of colors, although their hues wilt the sooner. However, with what one tapestry of damask costs in these parts, one can buy twenty of the imitations.

The church also owns enough silver, like the eight silver candlesticks for the altars, some of them two *palmos* (hands)¹ high; a fine pyx gilded and with enamelwork; thuribles, censers, chalices, vases, a *porta-paz* (a reliquary to be kissed as a harbinger of peace), a big vase for ablutions after Communion, and other altar utensils. Lastly, when I was the Rector, I ordered a silver lamp, whose materials and the labour for making it amounted to two hundred pesos.

I also added to the church a side altar, enshrining a statue of the *Santo Cristo*, of the height of a rather tall man, and I arranged for housing it a chapel which exceeded somewhat the thickness of the wall, with its own arches and a small vault on top; and a representation of Calvary made of stones or corals white or of another hue that are found hereabouts at the bottom of the sea. This whole complex moves to devotion — which is our main concern — and enlivens the faith of these somewhat materialistic natives, and they readily perceive such external images and things, and are more impressed by what they see than by what they hear, since spiritual things are beyond our own senses, and more so for these people who formerly never had heard, known or understood anything supernatural.

Let us now talk about the supernatural progress which is of foremost importance and our ineluctable concern as ministers in these parts. Because, if the external and visible improvements, such as the cleanliness, elegance and ornamentation of churches, must be fostered, pursued and valued, more so ought their interior

¹ A *palm* *mayor* is eight inches long, a *palm* *menor*, four inches long.

adelantado y estimado el interior cuanto va de lo sólido a lo aparente, de lo visible a lo invisible y de lo humano a lo divino.

Diré, pues, que en Palapag con lo forzoso de lo material de las obras, que había durado algunos años (que no todo se puede por acá hacer de golpe, por la cortedad de esta gente), aunque todos habían cuidado, sin duda, mucho del ministerio y doctrina, yo, aunque no dejé lo material (que, como tengo dicho, acabé la obra, aunque despacio y en tiempo oportuno), me determiné desde el principio a fomentar y adelantar lo tocante a la fe y volverlo al antiguo lustre, con que los primeros años que estuve en este ministerio y en esta residencia lo conocí; y así no perdoné a cuidado e industria (que muchas veces hace más que la fuerza, y más en cosas dependientes de la voluntad como la buenas obras).

Lo primero que procuré fue renovar la Congregación de la Virgen Santísima (que desde el alzamiento estaba dejada). Costó algún trabajo al principio, pero después acudieron muy bien y en cantidad (de los ejercicios de ella dejo ya dicho, y así no repito), como ni tampoco de los ejercicios de la Cuaresma, penitencias y otras cosas penales en que fueron siempre primeros los de la Congregación, hombres y mujeres, como dijimos en otra parte.

Añadiré sólo lo que, con ocasión del *Libro de los casos raros de la Confesión* (que varias veces se ha impreso en Europa y en varias lenguas y con mucho provecho en todos) que, para que acá fuese correspondiente, luego que llegó a mis manos (es obra de persona a quien debo yo mucha voluntad, además de ser de una misma profesión y paisanos, y que yo conocí en nuestra provincia de Aragón), traté de traducirle en lengua bisaya, como lo hice luego, y de platicarles en la iglesia los días que en ella se juntaban lo contenido en él; y, obrando Dios (de quien todo lo bueno depende, y más las conversiones de los pecadores) dentro de pocos meses las confesiones generales que se hicieron de toda la vida fueron más de cuarenta, y algunas desde el alzamiento, y otras, no pocas, de después de él; y muchas de ellas tan necesarias que fue gran

soul, so to say, to be looked after, promoted and esteemed, according to how the solid excels over the illusory, the invisible over the visible, the divine over the human.

I shall, therefore, stress the fact that in Palapag, despite the necessary material aspect of the gruelling activity that has lasted for some years, since hereabouts not everything can be finished in one stroke, due to the unskillfulness of these people, although all Fathers had undoubtedly taken the best care of the ministry and teaching, I, without overlooking what is mainly material, for, as I have said, I finished some projects, although slowly and in season, above all was very determined from the very start to foster and promote the faith and to restore it to its pristine luster, as I had known it during the former years of my stay in this ministry and residence; and therefor I did not spare care and effort, which oftentimes are more effective than mere physical force, especially in matters pending on the free will, such as voluntary good works.

The first thing I undertook then was to revive the Congregation of the Most Holy Virgin, which had been neglected during the period after the uprising. It took some effort at the outset; afterwards, however, the members began attending punctually and in good numbers (I have already described its practices, which therefore I shall not repeat here). Also with some difficulty I restored the Lenten exercises, penances and other acts of mortification, in which the members of the said Congregation, men as well as women, always were exemplary, as I have stated elsewhere.

I shall only add a word regarding the *Book of Rare Cases in Confession*, which has been reprinted several times in Europe, and rendered into several languages with much profit for its readers. For the benefit of the people hereabouts as soon as I obtained a copy of this book, which was written by a person to whom I am attached in close friendship — we are also of the same religious family and nationality — with whom I became acquainted in our province of Aragon, I undertook to translate it into the Bisayan language, and to use its doctrines as the sources of my sermons in church during their gatherings. And God helping, on whom all good depends, and more so the conversion of sinners, within a few months there were forty general confessions, either of their sins since the uprising, or for a few of their sins following it. And many such confessions were long overdue, so that it was a great

misericordia de Dios, y de que yo me consolé mucho y di por muy bien empleado el trabajo de traducirlo, predicarlo y asistir en el confesonario por el mucho provecho que vi se cogía, y que no pocos de ambos sexos no se habían confesado bien en toda su vida, unos por empacho, otros por negligencia culpable; los más por falta de dolor y propósito.

Quiera Dios que persevere este con tanta firmeza que no vuelvan a lo pasado, y malogren lo bien obrado después, pues importa poco el empezar bien, aunque tarde tal vez, si no se prosigue y lleva adelante lo bien propuesto y mejor comenzado. No bajo a casos especiales; que ya apunté en otro lugar algo de lo que en ellos me sucedió.

Diré, empero, por remate de este Capítulo y para satisfacer a la curiosidad del que desee saber en qué pararon las dos principales que recogieron las imágenes y plata de la iglesia (como dejamos dicho), que fueron y son merecedoras de perpetua alabanza, lo que se puede hasta el presente tiempo.

La una de ellas, que ya dijimos se llamaba Malon y estaba casada con un español, que fue la que lo guardó todo en su casa, enviudó después de algunos años, y quedó harto bien puesta, con esclavos y oro y otras cosas que la dejó su marido.

Vivió viuda algunos años en su pueblo de Catubig, y después se casó con un mestizo español que se la llevó a Bantaian, de donde él era, pueblo de la jurisdicción e isla de Cebu; y a la ida les sucedió un caso bien particular, porque encontraron al enemigo camucón tan cerca de la isla de Maripipi que fue milagro no quedar cautivos. Librólos Dios y la Virgen sin duda (por lo que había hecho con su santa Imagen) pues les dio lugar de llegar a tierra, sin que los enemigos les alcanzasen en la mar; y, aunque perdieron mucho de lo que llevaban, escaparon empero las personas y otras preseas que llevaban, y viven hoy en dicho pueblo, y podemos esperar en Dios que le dará buen fin, que dicen procede muy bien y con muestras de muy sólida cristiandad.

mercy of God and a source of consolation for me, and thus I deemed as well rewarded the toil and trouble of translating it, preaching its contents and sitting in the confessional, due to the great fruit that, as I could see, was being reaped abundantly, inasmuch as not a few penitents of both sexes had never made a good confession through their lifetime, either due to shame, or due to culpable negligence, and mostly due to lack of sorrow and of the purpose of amendment.

Would to God that their resolve of amendment may bear lasting effects so that they would not slide back to the past vices, and so that they would not lose in future what they have so well gained, because it amounts to little to begin well, lately perhaps, if what has been well conceived and started is not carried on and brought to a happy ending. I do not descend to particular cases, since in another place I already mentioned some of my experiences in this regard. But to cap this Chapter and to satisfy a legitimate curiosity of some readers, I shall relate what happened to the two *principalas* (prominent women) who took to safety the images and silver of the church, as we have stated earlier, and who thereby were and are worthy of lasting praise.

The first, whose name, as already said, was Malon, and who was married to a Spaniard, and who kept everything in her house, became a widow after some years and was left comfortably situated, with slaves and gold and other properties that her husband bequeathed her.

She remained a widow for some years in her town of Catubig, till she was married to a Spanish *mestizo*, who took her along to Bantaian, his native town, of the jurisdiction and island of Cebu. At this juncture an incident worthy of mention befell them. They met the Camucon enemy so near the island of Mari-pipi that it seemed miraculous how they escaped being captured. They were without doubt preserved by God and the Virgin in consideration of what she had done for her holy Image, for they managed to reach the shore, the enemy not being able to overtake them at sea; and although they lost much of what they carried with them, however their persons and some valuables they held to were spared being seized. Today they live in the said town, and we may trust God to bless them with a good end, for according to information she deports herself well as a model of a very solid Christian conduct.

La otra principal, la Doña Angelina Dinanugan, hubo al principio (aunque contra su voluntad) de seguir a su marido al cerro, donde estuvo algunos días, tan afligida que enfermó, y, por verse lejos de aquel lugar y de los alzados, que públicamente hacían *paganitos* y vivían con muchas mujeres (siendo en esto, como lo había sido en lo demás, de los más principales su marido), pudo tanto con sus ruegos que le persuadió a él saliese de aquel riesgo de alma y cuerpo en que estaba y me fuese a buscar a mí, como lo hizo, que estaba entonces en Cebú. Dejóla a ella con sus criados y esclavos en parte segura y de su elección, aunque no se alejó de Palapag porque no le talasen los muchos cocos que tenía de sus padres (que son, como hemos dicho ya, las viñas y olivares de por acá). El marido, Don Julio Ponce, estuvo conmigo en nuestro colegio de Cebú tres o cuatro meses, y le valió mi sombra para que no le matasen alguna vez los que sabían quién era, y en especial los españoles.

Cogido el cerro y compuestas las cosas, vino nombrado por alcalde mayor el capitán Julio de León, de Leyte, Samar e Ibabao, porque retiraron a Don Ginés, acabada la facción. Con esta ocasión, porque era mi amigo el dicho Capitán y el que había sido padrino suyo (que era un Juan Ponce, español y cuñado de dicho alcalde mayor, que se iba con él), se lo remití para que le perdonase en nombre de su Majestad, como lo hizo; y con esto volvió a su pueblo y casa, libre, aunque bien había merecido la muerte; pero Dios se la dio después.

Aunque volvió a su pueblo, libre, como él lo era de antes en sus costumbres, mucho más ahora no escarmentó mi asentó el pie como debiera; antes trataba tan mal a su mujer — porque era demasiado dado a las ajenas — que no tuvo ella día de gusto ni paz, y me dijo después varias veces que algunos se hallaba tan afligida de martirios que con ella usaba, poniéndola muchos veces el baladao a los pechos, colgándola de los cabellos, azotándola y tal vez poniéndola en cueros (que para su mucho recato, como hemos dicho, era el mayor tormento) que, si Dios y la Virgen — así lo decía ella — no la hubieran ayudado, o se hubiera desesperado o le hubiera muerto a él, que era a lo que el demonio más la atizaba.

The other *principal*a, Doña Angelina Dinanugan, had first, although against her will, followed her husband to hiding in the hill, where she stayed for some days, but so anguished that she got sick. In order to get away from that place and from the insurgents who publicly made *paganitos* (superstitious acts) and were living with many women (her husband was the most notorious in this score), she entreated and at last persuaded him to extricate himself from that risky state of his body and soul, and to go and search for me. So he did, and I was then in Cebu. He left her behind with their servants and slaves in a safe place, although she did not leave Palapag for fear that the insurgents might pillage the coconut plantations which she had inherited from her parents (which are, as we have already said, the local counterparts of our vineyards and olive groves). So her husband, Don Julio Ponce, came and stayed with me in our College of Cebu during three or four months, and under the wing of my protection he evaded being killed more than once by those, mainly Spaniards, who knew so well who he was.

The hill having been captured and normalcy restored, Captain Julio de León was appointed *Alcalde Mayor* of Leyte, Samar and Ibabao, because, the fighting over, Don Ginés was retired. Then, since the said Captain Juan Ponce, a Spaniard and brother-in-law of the said *Alcalde Mayor*, was going with him, I sent my protégé to the said Captain De León, so that he would pardon him in the name of His Majesty. So he did, and let him return free to his town and house, although he was indeed guilty of death. God, however, would take his life later.

He had been so dissolute in his town, and now that he returned to it, he became more so, not having learned his lesson nor turned a new leaf as he should have done. Moreover, he was used to maltreat his wife, because he was having relations with other women, including married ones, that she could not have a single day of ease and peace. Afterwards she confided to me several times that on some days she was so afflicted with the tortures he inflicted on her — putting often the *baladao* (bolo? = single-edged big Philippine knife) pointed to her breasts, hanging her by the hair, scourging her, and, who knows, undressing her entirely (this was the most painful suffering for her modesty) — that had God and the Virgin, in her own words, not sustained her, either she would have fallen into despair or would have killed him, with the devil strongly inducing her to the latter.

Al fin, un día, cuando más afligida, se arrodilló delante de la imagen de una Virgen que tenía en su casa y la hizo voto, si se veía libre de él, de no casarse más (ya dijimos que este era el segundo marido, muy diferente del primero que tuvo).

Pudo lograr su propósito, porque a él, después de algunos años, lo llevaron a Manila y estuvo preso en un calabozo, padeciendo mil miserias; en él enfermó de muerte y, ya cerca de ella (porque le fió su encomendero), lo llevaron al hospital de los naturales de Manila, donde murió, aunque bien dispuesto, pues le asistieron dos Padres de los nuestros que le confesaron repetidas veces, y se le dieron los demás sacramentos, hasta que expiró con señales de morir arrepentido; que así me lo avisó uno de dos Padres cuando yo estaba en Palapag.

Llegada la nueva de la muerte, aunque por de fuera hizo demostración de luto, en el corazón quedó con desahogo, pues aun desde el calabozo la había escrito varias veces amenzándola, porque se atribuía a ella el que le hubiesen preso; y, aunque me consta que en lo de la prisión no intervino ni lo supo cuando se fraguó (que yo sé muy bien cómo fue, aunque no hace al caso esta circunstancia), es cierto que sus continuas lágrimas y suspiros a la Virgen alcanzarían sin duda que muriese como murió, que de otra manera sin duda hubiera muerto mal y con riesgo evidente de su salvación, porque sus costumbres no eran para más; pero el calabozo le labró y libró de mayores males, sin duda.

Con todo, le hizo hacer ella unas honras (que las hice yo) como si hubiera estado muy bien casado, a que asistió ella y un hijo e hija que tenía de él, en que puso mucha cera, y correspondió más a su buena sangre y cristiandad que no a lo que a él debía.

Acabadas las honras, que fueron algunos meses después de la muerte del marido, por lo que tardó el aviso desde Manila, me vino a dar parte del voto que tenía hecho y me pidió licencia para confirmarlo y hacerlo de nuevo. Díjele yo la dificultad que había en guardar semejante voto, y más en estas tierras donde la libertad es grande, las ocasiones muchas, la lascivia sobrada, pues parece que la influía el clima, y que otros, de más obligaciones y

Finally, once when she felt most dejected, she knelt before an image of the Virgin which he had in her house and made a vow to her that if she would be freed from him, she would never marry again (we have already said that this was her second husband, entirely unlike her first).

Her wish was granted when several years later, her husband was brought to Manila and imprisoned to be punished with many kinds of sufferings. There he got sick and close to death, but his *encomendero* bailed him out and had him transferred and confined in the hospital for natives in Manila, where he died. And he died fortunately well prepared, because he was assisted by two of our Fathers who repeatedly heard his confession and gave him the other Sacraments until he expired, showing signs of repentance of his sins. I received the news of his death from one of the two Fathers when I was in Palapag.

Upon learning of his death, his wife showed signs of mourning, but in her heart she should have felt relieved, because even from jail he had written to her sometimes, threatening her for being responsible for his imprisonment, for thus he thought. And although I have proofs that she did not have any part in his being jailed, nor was she aware when it was being arranged (I know very well why and how it happened, but this matter does not belong here), it is certain that her constant tears and sighs to the Virgin obtained that he should die well as he did. Otherwise he doubtless would have died badly with a great danger to his salvation, since his evil life so deserved. As we have seen, he was converted in jail and surely saved from greater evils.

All this notwithstanding, she set for him a funeral (in which I officiated) just as if he had been a faithful husband, at which she attended with a son and a daughter that she had by him, lighting many candles, thus doing honor to her own noble nature and Christian spirit more than to what she owed him.

The funeral over, which was held some months after the death of her husband, since the news from Manila took too much time in arriving, she disclosed to me the vow that she had made and she asked permission to confirm it or make it anew. I admonished her about the difficulty in keeping such a vow, and more so in these lands where licentiousness is rampant, the occasions numerous, lasciviousness unrestrained (this seems in part due to the climate hereabouts). I reminded her how others more strictly

fuerzas tal vez, no guardaban el que tenían hecho, que quizás la opresión y pena de la mala vida que la daba el marido, no el deseo de mayor virtud, la habrían movido, etc.

A todo me respondió muy cumplidamente (que es, aunque india, de mucha capacidad y entendimiento); y, porque perseveraba en su intento, la dije últimamente que lo encomendásemos ambos a Dios y que después se haría lo que fuese voluntad divina.

Con eso, lo suspendimos por más de un año, por asegurarme yo de su constancia (que de su resolución y disposición ya yo lo estaba suficientemente).

Finalmente, un día de la Natividad de Nuestra Señora, después de haberse confesado generalmente desde la última confesión general, y comulgado a este intento (aunque antes había hecho muchas veces la dicha diligencia) vino para hacer válido su voto delante de la imagen milagrosa (que dijimos sacó de la iglesia, y guardó) por la tarde, acompañada de una hija suya casada ya y con hijos, y de una hermana suya viuda, aunque de menos años que ella, y trajo escrito en un papel el voto y un ofrecimiento en que se obligaba a ser perpetua esclava de la Virgen. Leílo y me pareció bien; y, reparando que le faltaba firma, se lo dije, y, volviéndose ella hacia la pared, y a mi las espaldas, con una aguja que traía la hija, sin duda prevenida, se sacó sangre de encima del corazón y lo firmó.

Reparé yo en la sangre y firma, y díjome que no podía firmarlo tan bien con tinta como con su sangre; que del corazón la sacara, si pudiera; pero que la había sacado de encima de él. Encendiéronse cuatro candelas, y, delante de mí y de las dichas, leyó su voto a la Virgen con mucha devoción, y confieso que me enterneció, pues lo acabó de leer con lágrimas, y también la carta de esclavitud que tenía inserta en él.

Díjela la obligación que tenía (aunque no la ignoraba, que muy bien la sabía), y añadió: "Padre, si por la gracia de Dios, siendo moza y de la disposición que viste, pues ha más de veintiocho años que me conoces, y sabes toda mi vida, me dio gracia Dios sin haberme yo obligado con voto, con éste obligo yo a Dios para que me ayude y me guarde de todas las ocasiones, y espero que lo hará ahora, pues soy ya anciana, y hasta te ruego que me

bound by their vows and more virtuous perhaps, could not keep them; and how perchance the tension and grief springing from the miserable life that her husband had been causing her, and not probably the desire of a greater virtue, had motivated her.

She answered me satisfactorily, for, although an India woman, she was very competent and intelligent; and since she was resolved in her intention, at last I told her that both of us should recommend it to God and do later whatever His will should be.

Thereupon we let the matter rest for more than a year, for I wanted to assure myself of her constancy, since of her firm determination and good disposition I had already proof enough.

Finally, on the day of the Nativity of Our Lady, after having made a general confession dating from her last general confession, and having received Communion for this intention (although many times before she used to do this), she came in the afternoon to make her vow valid before the miraculous image, the one which she had rescued, as already told, accompanied by an already married daughter and by a widowed sister of hers, younger than she. She brought, written on a piece of paper, the vow and an offering by which she was binding herself to be a perpetual slave of the Virgin. I read it, and it seemed good to me; but noticing that it was unsigned, I told her so; and she, turning herself to the wall with her back to me, drew blood from the upper part over her heart with a needle that her daughter brought along purposely, and affixed her signature in blood.

I looked with awe at the bloody autograph, and she told me that she could not sign it so well as with her blood. Four candles were lighted, and before me and the persons mentioned she read her vow to the Virgin with intense devotion, and I confess that I was touched as she finished reading it amidst tears; and also she read the offer of slavery that was added to her vow.

I reminded her of the duty she has just contracted (although she was not ignorant but rather very much aware of it); and she said: "Father, by the grace of God, being a young woman and having the temperament that you have observed in me, since it has been more than twenty eight years that you have known me, and you know all my life, God gave me the grace, without my having bound myself with a vow; now with this vow I bind God to help me and keep me from all occasions, and I hope that He

ayudes con tu oraciones y sacrificios; que yo prometo de morir primero que quebrantar mi voto.

Edifiquéme mucho, y alabé a Dios que, aun entre estos cristianos tan nuevos (carnales antes, dígamoslo así), tiene quien se resuelva a cosa tan grande; y, aunque no faltó (que esto es mundo) quien calumnió la acción (y así algunos que no debieran sino alabarla), con todo ha perseverado, y persevera, constante, siendo el ejemplar de todas y la primera a todo lo bueno. ¡Déla Dios perseverancia y tan buen fin como prometen estas disposiciones para El!

CAPITULO 18

DE LA RESIDENCIA DE SAMAR Y SUS PUEBLOS CON LO ESPECIAL DE CADA UNO DE ELLOS, etc.

Hanos detenido la residencia de Palapag más de lo que yo quisiera por el desmán del alzamiento y de lo sucedido antes en él y después de él; que de lo más fui yo testigo y me ha obligado a decirlo con claridad, aunque me he ceñido lo más que he podido; pero, por no faltar a la puntualidad y verdad de la historia, me ha llevado buen rato de tiempo y de papel.

¡Quiera Dios que esta caída (como lo espero) les sirva de mayor seguridad y firmeza en la fe, pues a muchos el haber pecado les ha sido no pocas veces motivo para mirar más por sí y pagar con la penitencia los yerros que ocasiona la culpa!; y es cierto que, cuando yo salí de Palapag últimamente el año de 1666, quedaban, a mi ver, tan enmendados y mejorados que se pudo tener por menos malo el yerro primero, pues le soldaron con el acierto y arrepentimiento segundo famosamente.

Vengamos ya a la residencia de Samar, de la cual, pues he vivido, y vivo, en ella cuando escribo esto más años que en otra alguna de Bisayas, diré como testigo de vista lo que he tocado con las manos y manejado muchos años. ¡Ojalá sea con mucho aprovechamiento mío y suyo!

shall do it now since I am already old. I even ask you to help me with your prayers; and I promise to die before breaking my vow."

I was greatly edified, and I praised God, who even among these Christians, so new in the faith, and until recently "carnal" or sensual (let us admit), finds someone who is resolved to such a great undertaking. And although there turned to be somebody who scorned her action, for such is the world, and he was such who should have but praises for it, yet she has persevered, and remains steadfast and constant, being an example to all and the foremost in doing all that is good. May God grant her perseverance and such a good outcome as such dispositions towards Him portend.

CHAPTER 18

THE *RESIDENCES* OF SAMAR AND ITS TOWNS: SPECIAL FACTS PERTAINING TO EACH OF THEM

We have been slowed down in our main narrative more than I could have wished by this digression on the Residence of Palapag, specially the tragedy of the uprising there and the events that preceded and followed it, for I witnessed most of everything which I deem my duty to tell in plain words, although I have tried to be as concise as possible. However, in order not to be deficient in historial exactness and veracity, I have devoted to this episode quite a good deal of time and space.

Would to God, as I hope, that this sad experience may lead them to a greater stability and firmness in their Faith, because in many cases the fact of having sinned has been a motive for compunction and repentance for our mistakes derived from guilt! And in truth when I left Palapag recently in 1666, the townspeople were in my opinion so changed and amended that their former misdeed might be glossed over, since it was in the eyes of all repaired with their ensuing praiseworthy conduct and sincere repentance.

Let us come now to the Residence of Samar, and since I have lived and still live there, longer than in any other place in the Bisayas, I shall report as an eyewitness what I have touched with my hands and even guided for many years. Would to God that this my work may bear much good fruit for myself and all!

Comenzando, pues, por el pueblo de Capul que, siguiendo la costa, es el más cercano a los de Bobon y Viri, donde acaban los pueblos de la de Palapag, digo que este pueblo, que en su lengua se llama Abag y Capul (aunque los españoles usan más de este segundo nombre), uno y otro tienen su significación acomodada al puesto donde está y a la gente que le habita, la cual tiene lengua propia que no entienden los demás bisayas, y tengo por sin duda que sus primeros pobladores vinieron de diferente parte y tierra que los otros de los demás pueblos que tienen la lengua más general; que también ellos la hablan muy bien, entienden como todos los demás, aunque tienen la suya propia como los de Viri y otros.

Está el pueblo de Capul situado en medio del embocadero que hacen la isla grande de Manila y esta de Samar e Ibabao. Está como en once grados y medio del norte. De sus muchas corrientes y escarceos hemos dicho ya harto, y así vengamos a su fe.

Comenzó la fe en esta isla de Capul, y en las demás adyacentes a la parte de Samar, luego a los principios, casi junto con la de la isla mayor; porque, aunque las islas que están a esta parte oriental de esta isla son muchas y casi todas tenían gente, unas más, otras menos, cuando llegaron acá los Padres; y como el contagio y peste, como dijimos en otro lugar, corría por todas, fue fuerza que la caridad y celo fervoroso de los primeros ministros (aunque pocos, pues sólo eran tres sacerdotes) se extendiese a todas ellas, y fuesen con incansable espíritu corriéndolas todas y dándoles los primeros vislumbres de la fe, que después se aumentaron más, y así comenzaron luego con esta isla de Capul a bautizarse los de Tagapola y Camandag, que están las más cerca a ella, Limbancauayan, Talaheb, Napalisan, Libucan, Eana-Awan, Buri y otras, juntamente con la de Maripipi, de que cuidó también a los principios la Compañía, y después (por la causa que luego diremos) los dejaron, o ellos dejaron a los Padres; y, aunque todas estas islas, por la distancia, variedad y dificultad de ser visitadas, se fueron agregando después a los pueblos de la costa de Samar, con todo la de Capul se ha conservado, y conserva, con pueblo e iglesia aparte, porque, aunque varias veces se ha intentado traerlos a la tierra firme de Samar, y de hecho se trajeron a un río llamado Quinabarana, donde estaban más a mano y podían ser adminis-

I start with the town of Capul which along the coastline is the nearest to the towns of Bobon and Viri, where the satellite towns of Palapag wind up. Capul has another name, which is Abug, though the Spaniards often use that of Capul. Either name — Capul or Abug — has a meaning fitting to its location and to its people which has a dialect of their own, not understood by other Bisayans. Thus I maintain without doubt that its aborigenes came from a place different from where originated the Bisayans of the other towns who have a common tongue, which those from Capul also speak and understand, though, as said, they have a dialect of their own, which is also true of Viri and others.

The town of Capul is located in the midst of the mouth of a strait that lies between the big island of Manila (Luzon) and this one of Samar and Ibabao. Of the many currents and rough waters around it we have already said enough, so let us now talk about the matters of its Faith.

The Faith was brought to this island of Capul and the adjacent islands towards the side of Samar right from the beginning, almost at the same time as to the bigger island itself; because, although the islands lying towards the eastern side of this island are many and almost all inhabited with more or less a number of people, when the Fathers arrived in the big island, as the contagion and epidemic were stalking those smaller islands, as we have stated in another place, it behooved the charity and fervent zeal of the first ministers, few that they were — three to be exact —, to reach out to all the islands and with a tireless spirit go visiting them and initiating them gradually in the Faith; and thus then the inhabitants of Capul were receiving baptism, as well as those of neighboring Tagapola and Camandag, and also those of Limbancauayan, Talaheb, Napalisan, Libucan, Eana-Awan, Buri and others, together with Maripipi, of which the Society took charge at the outset, but later, for the reason that we shall shortly state, abandoned them, or rather was abandoned by them. And although all these islands, due to their being so distant, so many and so inaccessible, were aggregated later to the coastal towns of Samar, however, Capul has preserved an independent township and church, because, even though we have tried several times to transfer its people to the mainland of Samar, as in fact they were transferred once to a site round a river called Quinabarana, where they could be at our arms' length and thus could be administered

trados más veces y con menos peligro y riesgo de los ministros, con todo forcejearon siempre y se volvieron a su isla, donde están hoy y estarán hasta que Dios les dé más ganas (que las que tienen ahora) de ser buenos cristianos.

Porque por esta distancia en que están, por lo difícil de las corrientes, que en cuatro meses del año (que son los de las brisas recias por acá, octubre, noviembre, diciembre y enero), apenas puede pasarse aquel mar sin evidente riesgo de la vida; y otros tres o cuatro, que son los de agosto, septiembre y octubre, por el de los enemigos; que como aquella isla es paso (isado?) para la contracosta de la de Manila y para esta de Samar, comúnmente están en ella, o cerca de ella, los enemigos, que por acá (como hemos dicho ya, y diremos más en el último Libro) son ordinarios cada año, los seis o siete se suelen pasar sin que puedan ser vistos ni visitados de los Padres ministros; y, faltando a la mejor huer-ta, o viña, del mundo el escardillo que quite las hierbas malas, y la hoz que pode los sarmientos secos, es fuerza que la fruta sea poca, mala y desabrida, como nos lo muestra la experiencia por acá, pues, aun donde se acude a menudo, en un mes de ausencia vemos que es lo que olvidaron mucho más que lo que aprendieron, allí donde forzosamente faltan muchos meses, ¿qué tal estará todo y cuán poco crecerá el fruto?

Y así, a lo que yo he visto algunas veces que he visitado esta isla, o antes de ser Superior de esta Residencia, o siéndolo como al presente, siempre he tenido su cristianidad por poco fundada, y que tienen tanto, sino más, de sus gentilidades que de la fe; y, aunque no les han faltado hartas ocasiones en que abrir los ojos y conocer cuánto mejor les estuviera vivir en parte más acomodada y fácil de ser visitados, con patentes castigos de muertes infaustas (dejando que los más de ellos, aun con muerte natural, mueren sin sacramentos, que es daño irreparable, y tan considerable que él solo bastaba a despertarlos); de enemigos que repetidamente les cautivan; de holandeses que los quemaron la iglesia y pueblo y robaron muchas casas, etc.; que todo es mucho y cada cosa era bastante para hacerles reconocer su dureza, nada ha

or attended to spiritually oftener and more safely by the ministers, yet they were not submissive for long and they returned to their island where they now live and will live until God should give them a desire greater than what they have now of being good Christians.

Because, due to their being so far off and surrounded by rough currents as during the four months of October, November, December and January, strong winds blow hereabouts, the sea around can scarcely be crossed without an evident danger to dear life; and during the months of August, September and October they neither can be plied because enemies or pirates lurk everywhere, and because, as that island (of Capul) is the obligatory passage between Manila and this side of Samar to the open sea, the enemies usually lie in wait there or nearby during the year round (as we have already said, and will have time to repeat in our last Book), and so the six or seven islands are wanting in the number of times they are or can be visited and attended to by the priestly ministers. Now, as the best orchard or vineyard of the world, if unweeded by the spade or unpruned by the sickle of the dried shoots, would needs bear little, and that unseasoned and tasteless, fruit, as we see here to happen; so, even in those places we the ministers often visit and tend, after a month's absence, the faithful would forget more than what we have taught them, how will those places from which we are absent for many months fare, and what fruit can they bear, if at all?

And so, according to what I have seen during my visits to this island both before I became the Superior of this Residence, and now that I am such, I have been convinced that their Christian faith is shallow and flimsy, and that they still retain their heathen background as much as, if not more than, their Faith: and, although there have been ample occasions to open their eyes and realize that it would be to their best interest to live in a more suitable and accessible place, for in their present abode there have been sad instances of unhappy deaths (aside from the fact that the majority of them, when dying bodily also die spiritually, for they breathe their last without receiving the Sacraments, which is an irreparable and tragic a misfortune that it alone should suffice to stir them to what is best for them); and they were forcibly abducted by enemies; and the Dutch burned their town and church and sacked their homes — all such reasons put together, or even each separately, are strong enough for them to

bastado, y así perseveran en sus trece de vivir allí; y, aunque ya los habíamos dejado totalmente una vez, que les dijo delante de mi el Superior que, si no querían vivir en la tierra firme de esta isla mayor, los dejaríamos, y que de hecho se dieseen por dejados; pero, después que nadie les acudía y que ellos se cuidaban muy poco de buscar ministro, nos obligó por la caridad a volverles a visitar, y así se están sin concluir a una parte ni a otra cosa buena; y estoy por mi parte muy cierto que de la nuestra no se les ha faltado, pero por la suya están siempre tercós; y la mayor razón que tienen para no dejar su isla es porque no hay en ella puercos de monte que les maltratan las sementeras (que este vientre es su Dios y lo ha sido siempre) y no advierten que, cuando les faltan javalíes, les sobran leones bravos que les dan vueltas a todas horas y por todas partes, para despedazarles las almas y llevarlos al infierno sin remedio.

Pero nada de esto espiritual les hace tanta fuerza como lo carnal de sus comidas, borracheras (que a sus solas son más frecuentes) y otros pecados sensuales que les tienen poseídos, y, por falta de asistencia del pastor, relajados y olvidados de la verdadera cristiandad, como lo vemos hoy en la isla de Maripipi, que está a su vista y dista de la tierra firme de Samar de seis a siete leguas, y fue una de las primeras que recibieron la fe en las de esta costa, y con tanto fervor que, viendo que los Padres, por pocos y por la distancia y mucha obra que tenían acá, no podrían ir sino de tarde, se venían a los principios en cuadrillas a bautizarse y aprender los misterios de la fe con tanto fervor que admiró no poco a los primitivos Padres; pero fue hervor de olla que se pasó presto, pues, después de ser todos bautizados cuando se redujeron los demás de las otras isletas (y aun mayores y de más gente que la suya) a los pueblos del continente de esta isla, y a ellos los trajeron a lo más cercano de su isla a un río muy a propósito para vivir y poblar en él, llamado Bolonto, y les hicieron casas e iglesias, etc.; cuando entendieron que estarían muy mansos, les hallaron tan monteses que anochecieron, y no amane-

lay down their stubbornness and to decide them to migrate, yet they have remained obstinate and are staying put there, so much so that my Superior told them in my presence that if they would not wish to live in the solid ground of this bigger island, we should leave them to their own devices, and that they should regard themselves as abandoned by us. However, as no minister attended to them nor did they care enough to look for one, we felt bound by charity to visit them, and so they have not felt constrained to choose the better of the two options. And deep in my heart I feel that we have not failed them, but they have been so hard-headed. And the main reason why they did not wish to leave their island is that there are no wild boars there which may wreck havoc with their fields (for them their belly is their God), but they do not realize that although in their island there be no wild boars, still there are ferocious lions galore which roam around at all times and everywhere, seeking to tear their souls to pieces and carry them off irretrievably into hell.

But no spiritual consideration can move them as much as the carnal pleasure of their greedy meals and drinking bouts (it is more frequent among them to get drunk each alone) and other sensual pleasures by which they are enslaved; and for lack of a shepherd they have become remiss and forgetful of their Christian duties, as we see is the case today of Maripipi, an island clearly visible from the mainland of Samar, as it is merely six or seven leagues from the latter, and which was the first island to accept the faith of all the islands along the coast, and at first with so ardent a fervor that, as the Fathers seldom came to visit them, so laden that they are with work, they by themselves used to come in throngs to be baptized and to be instructed in the mysteries of the Faith with so much enthusiasm that the first Fathers were happily impressed.

However, it was just like the sizzling of boiling water inside a pot, which soon turned off, because after all of them had been baptized at the same time as the inhabitants of the bigger and more populous islands, who dispersed themselves into the towns of the mainland (for Samar) that each preferred, the Fathers transferred them (those of Marapipi) originally to a place close to their island, which place was round a river called Bolonto and suitable as a settlement and residence. But when the Fathers thought that they had permanently taken root in their new home-

cieron, en dicho pueblo, volviéndose todos a su isla (tanto como esto quieren vivir a sus solas y en su rincón, con ser que es de las menos fértiles de este Archipiélago por ser pedregosa y execuria(?), etc).

Y, viendo esta su rebeldía, los dejamos los Padres de la Compañía ha ya más de cincuenta años. Y todos ellos, aunque son pocos (que los que quieren ser buenos cristianos varias veces se han venido y al presente viven en nuestros pueblos), han vivido allí, y viven como moros, sin señor, sin tener ministerio ni ser visitados sino una vez al año, y esa con daño, pues en pocos días que está allí el clérigo, que hoy los visita (antes los visitaron de paso frailes recoletos agustinos, y los dejaron también), cobra los funerales de todos los muertos aunque los haya llevado el caimán, y nunca se hayan enterrado, o muerto en otras partes — y confiesa los que hay allá, que son comúnmente los menos; pide su estipendio y no vuelve hasta el año siguiente.

Y nada de esto les hace fuerza para reducirse a vivir donde tengan doctrina, porque de lo sobrenatural tienen poco conocimiento y menos concepto; conque son cristianos de nombre no más, y las obras poco menos que de gentiles, y son de los que, ni fríos ni calientes, provocan a vómito al divino estómago, que harto hace el sufrirles, pero no será para siempre.

Esto es lo que pasa en dichas dos islas hasta que Dios les dé mayor y mejor conocimiento de su santa fe, y a sus encomendados más celo de sus almas que del tributo que les pagan.

Vengamos a los otros pueblos de esta Residencia, corriendo la isla de norte a sur, como corre la costa de ella desde Baliquatun, hasta los demás pueblos de Samar.

PUEBLO DE IBATANG

Juntáronse en este pueblo, cuando se redujo a forma, más de quinientos tributos. Está en lo natural en un río fértil y abundante, que tiene muchos otros cerca y mucha y muy buena cam-

land, they were surprised to find that those people, lured by the siren call of the hills, left too soon as if they had come in the night and departed before the morn for their island, choosing to be left alone to themselves in their hinterland, even though it is one of the least fertile in this archipelago, being rocky and craggy to boot.

On the face of this defiance, we, the Fathers of the Society, left them more than fifty years ago. And since those who have wished to be good Christians have been coming at different times and now live in our towns, those remaining there are now quite few and live like Moors without a lord, without spiritual guidance and ministry, except when visited but only once a year and to their material privation, because on the few days that the secular priest who attends now to them stays there (beforehand they were being visited by passing Recollect and Augustinian friars who also tired of them), he makes them pay for the funerals of all who have died since his last stay, even of those who were devoured by crocodiles or were never buried or who died and were interred elsewhere; then he hears the confessions of only a few of them, gets his stipend or charge and goes off to return in the next year.

And such vexing inconveniences are not enough to compel them to settle where they may be readily instructed in the Faith, because they have so little a knowledge and less esteem of supernatural things: and hence they are Christians only in name and act not much differently from the gentiles, and may be rightly counted among the lukewarm — neither warm nor cold — whom God who patiently bears with them but not forever will spit out of his mouth.

Such is and will be the condition of the said two islands until God may deign to grant them a deeper and clearer understanding of his holy Faith and to inspire their *encomenderos* to take more interest in their souls than in their tributes.

Let us now come to the other towns of this Residence in the order of their north to south location along the coastline from Baliquatun to the remaining towns of Samar.

THE TOWN OF IBATANG

More than five hundred *tributos* (tribute-payers) were assembled in this town when it was erected. It is situated round a river, fertile and rich, which collects the waters of many tribu-

piña, y fue a los principios uno de los que más se adelantaron en la fe, porque su primer encomendero fomentó mucho la cristiandad. Al presente está tan disminuido que no llega a cien tributos; de modo que, de cinco partes, no le queda la una. Las causas de su disminución (dejando las generales de que tratemos en otra parte) son tres en especial: la mayor, las frecuentes invasiones del enemigo camucón, el cual en espacio de treinta y cuatro años que yo he vivido entre estos naturales, ha robado aquel pueblo más de seis veces y le ha pellizado, llevándose, aunque pocos cada vez, en todas número considerable; pero en las primeras tres veces llevó más de doscientos tributos, que en todos ellos, entre chicos y grandes, pasarán de seiscientas personas, y, juntándolos todos, si no llegan a mil, les faltará poco. Bien se ve cuán considerable sangría es esta para dejarle exhausto.

La segunda, la braveza de los caimanes, que han sido, y son, en aquel río muy carníferos, y han llevado no pocos, y, aunque no llegarán por todo doscientas personas en dicho tiempo, pero pasan ya de ciento, según estoy informado de sus moradores, que todos son mis conocidos, por haberles administrado algunos años los sacramentos.

La tercera es que, de algunos años a esta parte (no era así antiguamente; por lo menos no tanto como ahora) se van al monte con mucha facilidad. Las causas por qué se van al monte diremos en el último Libro, y así para allá las dejo.

Por todas estas causas se ejecutó el mudar aquel pueblo, y a mí se me encargó el sacarles de aquel lugar y ponerles en otro; y, aunque estuvieron algunos años en dos diferentes puestos, como algunos de los ministros les conocen poco, y ellos siempre están yendo para atrás para volverse a sus antiguas tierras y hueras, con ocasión del alboroto de Palapag fueron acompañando (primero los varones) a los españoles que por aquel río pasaron al de Catarman, y después llevaron sus mujeres poco a poco, con que se han quedado en el mismo puesto, aunque tan pocos ya como queda dicho; y por las primeras causas, que aún duran hoy, no ha habido aumento ni traza de haberlo en lo temporal. ¡Plegue a Dios que lo haya en lo espiritual aunque ni en esto llegan hoy!

taries and has extensive and productive fields. During early times it was one of those towns which made so great strides in the Faith, because its *encomendero* fostered Christianity so well. To the present it has so dwindled to just about a hundred *tributos*, or one-fifth of those it had during its heyday. The reasons for its decline, in addition to the general and common one which we mentioned elsewhere, are three in particular, namely: First and foremost, the frequent incursions and invasions by the Camucon enemy, who in the space of thirty four years that I have lived among these natives has plundered and despoiled that town more than six times, carrying off as slaves some of its townsfolk each time, but a considerable number when added up together. During the first three incursions he captured more than two hundred *tributos*, all of which add up to six hundred between children and grown-ups, while those carried off as slaves during all the raids or invasions would reach a thousand or not much less. It is thus obvious how decimated they have been and nearly obliterated.

Secondly, the aggressiveness of the crocodiles which love to eat meat and have devoured during the mentioned period more than a hundred though less than two hundred, as I was informed by persons reliable as well known to me, because I am their minister.

Thirdly, during the past years to the present more people than before have been settling back in the hills for varied but all flimsy reasons which we shall have time to state in the last Book.

For these reasons it was decided to transfer the town elsewhere, and I was commissioned to move out its people to another place. In fact, they would eventually be resettled in two different places, because some ministers who succeeded me did not know all of them, and they were always hankering for their former lands and hideouts. And it happened that, with the occasion of the uprising of Palapag, only the men at the outset came with the Spaniards who followed the river to Catarman, and afterwards the men started bringing in their women. So the town has remained in the same place, although so diminished, as we have stated. And due to the above reasons, which still hold today, there has not been any progress, nor a sign that there will be, in the temporal realm. Would to God that there may be such in the spiritual order, although there has not been any so far!

Vi y conocí más de treinta años ha, donde había entonces como un pueblo (que pasaba aún de trescientos tributos) muchos y muchas que frecuentaban sacramentos y acudían muy bien a sus obligaciones de cristianos, y pudiera contar algunas, y aun muchas, cosas de edificación que pasaron por mis manos; pero, por ser las más como otras que tenemos ya referidas, sólo diré una en especial, que merece especial memoria, no sólo aquí sino entre todos los cristianos, aun los más antiguos, pues entre ellos fuera cosa singular, mucho más acá.

El caso es que en una de la veces que el enemigo camucón robó este pueblo, fue una muy señalada la del año treinta y siete, en que se llevó cantidad de personas de todas edades y suertes.

Entre otros cautivos fue una muchacha de trece a catorce años, de buenas partes en lo natural y mejores en la virtud, porque era hija de buenos padres y loables cristianos, que la tenían bien enseñada.

Luego que los enemigos hicieron presa y salieron a la mar con la multitud de los cautivos, pasando muestra de ellos, que a todos los tenían maniatados como si fueran leones, le pareció bien al cabecilla, o capitán, de la embarcación en que cayó esta cautiva, por su buen parecer, y luego la mandó desamarrar, y no sólo no la quitó, como suelen, la ropa y joyuelas de oro que llevaba, sino que le añadió de las que habían cogido, y la separó luego para sí, mandándola poner en su rancho, que era la popa, y que nadie la hiciese molestia, etc.

Los intentos bien se ve cuáles eran, y así procuró con halagos, o regalos a su modo, atraerla a su voluntad, diciéndola que no la llevaría como cautiva sino como a señora, no como a esclava sino como a ama de los demás si quisiera casarse con él y rendirse a su voluntad; pero ella a nada asintió, antes se mostró arisca y airada, defendiéndose aun hasta bocados cuando intentaba por fuerza dar desahogo a su apetito y cumplir sus bestiales deseos.

Algunos días estuvieron en esta pelea; él insistiendo y ella resistiendo, sin que él saliese a tierra (que también robaron en-

It has been thirty years that I have seen and known a place which was just a little less than a full-pledged town (it had more than three-hundred taxpayers) where many of both sexes frequented the sacraments and complied with their other duties as good Christians, and I could tell some and even many true edifying stories about what I myself have touched and witnessed; but as most of them are similar to what I have elsewhere already told, at present I shall tell one incident that deserves a special recalling and re-telling, not only among the Christian hereabouts but also of other places the world over, even in countries long converted to our faith, for this is a very extraordinary event, even had it happened in traditionally Christian places, and more so hither.

A flotilla of sailboats manned by Camucones invaded the town of Ibatang. The invaders rounded up a big number of people of both sexes, all ages and all sorts to bring them as their captives.

Among them was a girl in her early teens, well-endowed in body, and more so in soul, as she was well born of Christian and respectable parents who saw to her good breeding.

Having returned to their ships, the marauders looked over their booty and their captives all of which were tied hands and legs as if they were wild beasts. The chief of the Camucones, whose name was not relayed to us, was delighted to see the afore-said girl, and had her untied, and did not dare to undress her like the other girls. Moreover, he did not remove her rings and earrings of gold, but rather placed more jewels on her. He claimed her as his share in the human booty, and had her transferred to his quarters which was the stern in his boat.

His intentions were obvious, but he first tried to win her love with flowery words and with generous gifts. He assured her that she would not be a mere slave but rather a lady or wife to him, not a servant but the mistress of his other women or wives, if she would bend to his desires and consent to "love" him and be submissive to him. All this talk fell flat on her, and even rendered her angry, fierce and aggressive. The Camucon leader decided at last to use superior force to rape her, but she defended herself toe and nail and teeth and succeeded in warding him off.

Their tug of war continued for several days — he was trying to bend her to submit to his passion, and she resisting with her might and main, until the convoy of sailboats dropped anchor to

tonces al pueblo de Bangahun) y no quiso dejarla sola porque no se le huyese por estar cerca aún de su pueblo.

Robado Bangahun y hechas otras presas en la mar, se arriaron a una isla llamada Talaheb. Son dos las de este nombre, mayor y menor, que están casi unidas; que sólo una estrecha canal las divide.

Aquí salieron todos a tierra, reconocieron su presa; y el capitán dicho, que lo era ya de la afición y mal deseo de gozar de dicha muchacha, la mandó sacar a tierra, y, apartado de los demás, hizo los últimos esfuerzos para atraerla a su gusto, o de grado o por fuerza, y, viéndola siempre incontrastable y que con manos, pies y boca se defendía, y aun daba grandes voces, enfurecido con el apetito bestial, la mandó desnudar en cueros y amarrar a un palo de aquel monte; y al principio, más para atraerla a su voluntad que por maltratarla, la mando azotar; mas nada la ablandó, antes le dijo a voces (que las oyó el testigo de vista de todo esto y que me lo contó a mi) que, aunque la matase, no había de consentir, antes que estimaría más que la matase que no que la deshonrase; que ella era cristiana y deseaba morir como tal y por defender su castidad.

Acabóse de irritar con esto el malvado tirano y ministro de Satanás, y mandó que la azotasen hasta que no le quedó parte del cuerpo sin desollar; tanto que entre los azotes se quedó muerta, alcanzando dos palmas de una vez (como dijo de otra Santa Inés San Ambrosio) de la fe y de la virginidad.

Y, hecho este maleficio, se levaron luego y la dejaron en el mismo lugar donde había quedado amarrada y muerta; y no sólo a ella sino a los otros de su pueblo, concautivos, trató de allí adelante con mayor aspereza y rigor, porque no halló alguno que la quisiese hablar y reducirla a que cumpliese su voluntad; que, entre indios tan poco sólidos y que tienen poco concepto de la eternidad, fue mucho.

Todo esto me contó un indio principal y viejo del pueblo de Ibatang, que fue cautivo en aquella sazón y le embarcaron en la misma embarcación en que dicha muchacha (llamémosla mártir, según el efecto); que a tales demostraciones se debe tal nombre, dejando su declaración para el Supremo Pastor, a quien toca, pues del divino moralmente podemos estar ciertos que le dio la laurea de virgen y mártir, tan bien merecida por su constancia

ransack another town called Bangahun. But the chief of the Camucones did not leave his boat in order to keep an eye on the girl lest she should flee and go back home which was not yet so far by.

After sacking Bangahun and after robbing some boats in its bay, the Camucones sailed toward Talaheb, which was in fact a pair of two islands nearly attached to each other of which the bigger portion was called by the natives Big Talaheb and the other Small Talaheb. In this latter place everybody went ashore, including the captives.

The Chief of the Camucones, who was determined to satisfy his lust on the girl, brought her down to an isolated spot and with all his strength attempted to abuse her, but she as always fought back with her hands, feet and teeth, while rending the air with loud cries. Scorned, the Camucon whose passion had risen to a fever pitch, undressed and tied her to a tree, and scourged her more to give her a lesson of obedience than to harm her. But she was not moved, and protested loudly, within earshot of the ocular witness who later told me this whole story, that she preferred to suffer all and die rather than be raped; that she was a Christian and wanted to die as such in defence of her purity.

The perverse and satanic Camucon lost his patience and frenziedly whipped her whole body to death. Thus she heroically died, and deserved thereby two heavenly palms in reward, one for her faith and the other for her virginity — thus St. Ambrose says of St. Agnes, whom she emulated all in all.

Thereafter the savages weighed anchor, leaving the dead girl where she had been tied and killed. The other captives were henceforth treated more ferociously, because no one among them consented to persuade the girl to bend to the wishes of the Camucon; and in this they behaved better than could be expected from their inborn timidity and poverty in matters eternal.

This whole episode was recounted to me by a reliable and elderly native resident of the town of Ibatang who was one of the captives in the same boat as the heroic girl, whom I wouldn't hesitate to call a martyr, as her conduct was that of a real and true martyr, though the final judgement on this score should belong to the Sovereign Pontiff; but even before such a judgment we may piously presume that God has given her the rewards and aureoles of both virgin and martyr, which she rightly won by her constancy

en padecer, entereza en resistir y fortaleza en dejarse matar a azotes.

No se fue sin castigo el rigor de esta fiera bestia irracional, porque, partidos de vuelta para su tierra, llenos de cautivos y despojos, costeando la isla de Panay, en una islita que está en su costa les cogió un baguio tan recio que vararon casi todas las embarcaciones y se hicieron pedazos; escapáronse muchos de los cautivos, y entre ellos el dicho principal llamado Cabantar, que, aunque llegó a su pueblo casi un año después del cautiverio (por no tener ocasiones en que poderse volver más presto) me contó todo lo dicho, de que fue testigo él mismo y otros muchos que fueron juntamente cautivos y presa de este mismo capitán; y, con particular advertencia, vio y admiró todo lo dicho y no dudo de su verdad; porque, además de ser muchos los que supieron, él fue uno de los que lo vieron todo, porque, por viejo compatriota y aun algo pariente de la muchacha, el capitán le llevaba consigo y regalaba para que la redujese a su voluntad; aunque él siempre le decía (y podía bien, por ser entendido) que no hiciese tal.

Habiéndome contado esto una y varias veces que se lo hice repetir, le pedí que hiciéramos diligencias para buscar los huesos; que me persuadía yo que Dios los tendría con alguna especial providencia guardados, y, aunque era dificultoso (y más en una isla donde hay puercos de monte, que comen los hombres muertos), me ofreció que iría a buscarlos, y, si los hallase, me los traería.

Si fue o no, no lo supe después, porque él era viejo, y, con los trabajos del cautiverio y naufragio, había muerto en su pueblo de Ibatang; con lo cual perdí las esperanzas de haber a las manos aquellas reliquias, tanto más de estimar cuanto cogidas en una tierra donde tan raro es verse y oírse cosas semejantes, pero quedo con ellas muy fundado de que Dios la dio mucho y adelantado lugar entre las santas vírgines y mártires Ineses de la Primitiva Iglesia; y, aunque su nombre no le he podido averiguar del todo, el más cierto es el de Inés, que puede con las dos primitivas, una romana y catalana otra (cuyas reliquias se guardan hoy en

in suffering, her firmness in resisting temptation, and her fortitude while being scourged to death.

The Camucones were not left unpunished for this and other heinous crimes, for while returning to their homelands, their boats loaded with captives and booty were overtaken by a violent storm along the coast of an islet near Panay, where they were either grounded or sunk. Many captives managed to escape, among whom was that old man (whose name was Cabantar) who took a long year to reach his hometown after surmounting many difficulties and trials, and who told me everything of this I have written. As said, he was an eyewitness, together with many other captives, and he was indeed a concerned witness who saw and admired everything, together with many others. But he was better informed of all these happenings than the rest, because being a distant relative of the girl, the chief Camucon had him close by and treated him generously so that he would help him convince the girl to obey his desires. But this clever old man did rather the contrary, encouraging the girl in her virtuous resolve, thus outwitting the Camucon.

He told me this story again and again and always with the same particulars not more not less. And I requested him to recover for me her bones or relics, as I believe that God would have a special care of them. He promised to do whatever he could, and to bring such remains to me, should he succeed in recovering them, but he thought it highly improbable, for the girl breathed her last in an island teeming with wild boars which eat human flesh.

I could not make sure whether he ever set to look for those venerable remains. He was already old, wizened and much weakened after the trials suffered during his captivity under the Camucon and by his travails to go back home, and when later I had a chance to inquire whether he could have gone on that errand, I was told that he had already died in his town of Ibatang. Thus I gave up any hope of ever getting so inestimable treasure so rarely to be found in these lands. But I am certain that God has given her the same reward and place of honor as to St. Agnes of the primitive Church. I could not even verify her name with certainty, but it seemed to be also Agnes, and thus she would be the third glorious Agnes: the first in the Saint from Rome, and the second the one from Catalonia. (The relics of the latter are vene-

Manresa) hacerse tercer lugar con ellas; y que a esta, como a fruta nueva y de tierra que no solía llevarla semejante, se le haría especial fiesta y regocijo en el Cielo.

Y podemos creer que desde él fomentará, ayudará y adelantará mucho la fe de sus naturales y será compañera inseparable delante de Dios de los ministros que, ocupados en este ministerio, son el medio con que Dios coge estas rosas; que quizás no será sola, aunque de esta, por especial dicha y diligencia mía, hemos tenido la noticia referida.

Y, aunque estaba ya a cabo este Capítulo, cuando sucedió este segundo caso, que por ser una india del mismo pueblo de Ibatang y haber sucedido en la misma isla, o su compañera de Talaheb, me pareció añadirlo aquí, lo hago, aunque muy opuesto al sobredicho, para que se vea cómo el mismo Dios, que con infinita misericordia premia a los buenos por serlo, castiga, aunque siempre con más clemente justicia, en la tierra a los malos, para que se enmienden y arrepientan, como se verá en el caso siguiente que está corriendo aún sangre, y sucedió a principios de este año de 1670 cuando concluyo con esta obra.

Vivía en el dicho pueblo de Ibatang una principal, hija de buenos padres, y aun dicen que era mestiza (e hija de un español toledano, que yo conocí acá muy bien, y fue al que mató el enemigo camucón arrimado a la pared, o dindín, de la iglesia de Bangahun como dijimos ya arriba).

A ésta que, aunque había sido casada de bien pocos años y estaba viuda ya, procuró engañar otro principal de Guiguan llamado Manirlangan, grandísimo vellaco y que tiene muchos insultos hechos, que pagará, como después veremos, y, aunque más por miedo que por voluntad (según ella misma me contó después del fracaso), consintió con su mala voluntad, entendiendo que no le había de salir tan caro como salió.

Estuvo algunos días en su pueblo de Ibatang, y, porque allí no podían durar mucho en sus desaciertos, pues, en llegando el Padre ministro a visitar, sin duda lo había de saber, que en pueblo pequeño nada se puede ocultar, la persuadió él a que se fuesen

rated in Manresa). This Agnes from the Philippines should have had a very specially warm welcome in heaven, as hailing from a place of which she is the first of few and rare such fruits.

We can rightly hope that she will strengthen, aid and promote considerably the faith of her countrymen; and that she would be an inseparable though invisible teammate of the missionaries of these Philippine Islands, who tend such gardens as where such roses of holiness blossom. Evidently she is not the only such rose, but of her alone do I have such detailed and reliable information, thought I have been very keen in inquiring about similar examples of saintly heroism.

This chapter already completed, a second case involving also a native girl of the same town of Ibatang, occurred in the same island of Talaheb, and I decide to include it here (although thus I so reluctantly extend unduly this chapter), so that it be seen how God, who rewards the good for being so with infinite mercy, equally punishes even on this earth too, although always with the most benign justice, the bad, so that they may amend and repent — as can be seen in the following case which is still dripping blood, as it happened just at the beginning of this year 1670, when I am about to finish this work.

There lived in the same town of Ibatang a *principala*, a daughter of virtuous parents, a *mestiza* to boot, as her father hailed from Toledo, Spain. I knew her Spaniard father very well and remember how he himself was killed by the Camucon while leaned to the wall or siding of the church of Bangahun (today Gandara, Samar), as previously stated.

This woman, who married quite young, but was already a widow shortly thereafter, was the object of seduction by one *principal* called Manilangan, of Guiguan, a monstrous rascal guilty of numberless crimes which he would eventually atone for, as we shall soon see. The woman, as she would tell me after the unhappy outcome of this romance, yielded to his wishes more out of fear than out of affection, not realizing that she would have to pay a heavy price for such a mistake.

He stayed with her for a number of days in her own town Ibatang, and because they could not carry on for long with such a life of sin — for the Father who comes occasionally for his ministerial visits would surely learn of it, for in a small town nothing can be kept secret — he persuaded her to follow him to the island

al de Maripipi, donde por la falta de asistencia de ministro (como dejamos dicho), podrían sin impedimento vivir a sus anchuras, sin riesgo de ser castigados (hoy cuantos de estos insultos hallan guarida cierta en aquella isla, hartos sé yo, y mucho pudiera contar, pero valga este por todos, pues es más raro que otro alguno).

Fuéronse allá, y vivieron a su voluntad, sin contradicción alguna, más de un año hasta que, o cansado ya él, o deseoso de trocar empleo (que gente de estas mañas no se contenta con pocas), o movido, como él decía, de celos, porque había muchos en dicha isla de sus mismas mañas, de quien los podía tener, la persuadió un día con buenas palabras que se fuese con él; que quería irse a pescar con sus esclavos y holgarse a dicha isla de Talaheb que, por ser despoblada, lo podían hacer sin recelo; a que ella asintió fácilmente, porque no la remordía la conciencia de otro pecado sino del que con él la tenía enlazada y engañada.

Apenas llegaron a dicha isla el dicho principal con dos otros esclavos y ella sola mujer, cuando le puso un cris, que llamamos acá (es como daga de vueltas, culebreada) a los pechos, amenazándola de matar si no le confesaba con quién estaba amancebada, no le guardando fidelidad (como si se la debiese, no siendo su mujer); que, confesándole con quién, mataría al hombre y la dejaría a ella; pero que, no confesándosele, la mataría sin remedio, ni podía consentir ni de (*ilegible*) otro alguno porque, según ella me dejó (de cuya boca sé todo lo que aquí escribo) repetido varias veces para ver si hablaba siempre conforme; que, quien miente, varía mucho, no tenía entonces ni después que se había amancebado con él otro rival; y, aunque muchos lo habían intentado, no lo habían conseguido.

Ciego entonces, o, por mejor decir, poseído del demonio (que insultos tales sólo con su asistencia y malicia se suelen o pueden obrar) la mandó desnudar en cueros vivos, apartándola muy lejos la ropa porque no la arrebatase, y mandó clavar palos: los cuatro a modo de cepo y atando los dos pies y las dos manos en ellos; en el quinto ató la cabeza por los cabellos, sin que ni sus lágrimas ni

of Marapipi, where there was no priest, and they could live there at ease, without any danger of being punished, and I know only too well how many similar crimes find a hiding place in that island, about which I have much to tell, but may the following story serve as a sample for all, as it is more unusual than the others.

And there they went and lived undisturbed and unmolested for more than a year. Then, as his kind is never contented with one or a few women, he either tired of her or was making plans to exchange her for another woman, or he was suspicious of other men, because there were in that island others who were his peers in knavery; so he persuaded her with so many nice words to come along with him and his servants to the neighboring island of Talaheb, to go fishing and to enjoy themselves without any inhibition, since the island was totally uninhabited. She readily agreed, for she suffered no pangs of remorse for any other sin except that of cohabiting and being deceived by him.

Scarcely had they landed on the island, he, with two male slaves, and she, the only woman, when the *principal* (datu) aimed what here we call a kris (a twisted, snake-shaped dagger) at her breast, threatening to kill her with it unless she would reveal the man with whom she was having relations and thus with a breach of fidelity to him (as if he had a right to it, though she was not his wife). If, however, she should tell him, he will spare her life and will rather kill him instead, and then he would set her free. If she would not disclose the man, she would pay with dear life without fail, because he could not allow any other to share his bed; and she replied that she never had relations with any other man, though many men tried in vain to court her. Asked the same question several times, to see whether she was telling the truth, because a liar is often inconsistent, she always answered in the same meaning. She herself told me her ordeal, as it is written here.

Blinded with rage, or rather possessed by the devil — for such crimes can only be committed with his aid and complicity —, he had her forcibly denuded completely and placed her clothes far away beyond her reach. Then he drove four stakes into the ground in the manner of stocks to which she was tied by her two feet and two hands. He drove a fifth stake to which he tied her

alaridos la valiesen para que aquel tigre no se enfureciese más con ella.

Mientras él la estaba amarrando por sus manos, que no lo fio de otras, mandó a sus esclavos que encendiesen una hoguera de palos de manglar (que arden mucho) al lado de la pobre paciente, y, sacando un clavo traba de hierro, de más de un palmo, lo hizo brasas y la fue quemando desde las rodillas hasta el ombligo, ambos muslos y la parte inferior del vientre, sin perdonar a lo que el respeto, natural vergüenza y empacho debiera perdonar, y, repitiendo seis veces en cada herida, la aplicó sesenta y seis el dicho clavo, asándola viva; y, no contento con este tormento (que de ningún tirano he oído semejante, y más en un sexo tan digno de conmiseración y cortesía), la tuvo desde la mañana, que fue cuando comenzó la carnicería, hasta puesto el sol, sin darla ni comer ni beber, ni consentirla algún alivio a la naturaleza; antes, echando los espinas y escamas del pescado que comió él y sus esclavos, con otras inmundicias más feas, alrededor y encima de ella (que fueron reclamo para moscas, avispas, tábanos y hormigas, que las hay muchas y muy carníferas), añadió al tormento primero el postre tan desabrido de sus aguijones, y, después de puesto el sol, la desamarró y volvió a llevarla a la isla de Maripipi, de donde la había sacado y donde estaba la madre de esta desdichada, que la había seguido, sabiendo que vivía allá de asiento.

No quiso Dios que pasase sin castigo tan atroz e inaudita maldad. Publicóse y, avisado yo, que era el Superior de aquellas misiones, y el alcalde mayor por instancias mías y por muy buenas ganas que tenía de haberle a las manos (porque tenía otros muchos delitos, y entre ellos se le achacaban cinco muertes, y la una de un primo suyo).

Hiciéronse diligencias, y quiso Dios que se lograsen (que no fue poco) y le cogiesen; que, a no haberle alcanzado con una lanza que le tiraron, huyéndose ya, y se le clavó en una pierna, no le hubieran alcanzado.

Trajéronle, al fin, preso, y se puso a buen recaudo en la cacería, con dos pares de grillos, un cepo y cerrado en un aposentillo con guardas, y aún no le teníamos por seguro.

head by her own hair. Nor could her tears and screams move that tiger to stop releasing all his fury against her.

While he was busy tying her up with his own hands, for he did not entrust this task to others, he ordered his servants to light a fire out of mongrove twigs, which burn so well, at the side of the poor victim. He then produced a large clasp-nail, more than one hand (8 inches) long, heated it in the fire until it was red-hot, and with it he started charring her from the knees to the navel, breasts and the lower part of her abdomen, without sparing what decency, natural modesty and shame command to respect. He repeated this operation six times on each wound, thereby applying the said nail some sixty six times in all, almost roasting her alive. Not satisfied with this kind of torture (I have never heard the like of it before in any tyrant, and less toward a sex so deserving of pity and consideration), he deprived her of any food and drink from early morning when the torture began till sunset, nor did he allow her any respite in her ordeal. To cap it all, he threw at her the fins and scales from the fish he and his servants had eaten, as well as other refuse, which all attracted insects, wasps, houseflies and ants so numerous and carnivorous, compounding her sufferings many times over. After sunset he untied her and took her back to the island of Maripipi whence they started, and where her mother was also staying, for she was bent on being close to her, and she knew her daughter had set her permanent residence there.

God would not allow such an atrocious and unprecedented crime to remain unpunished. This tragic episode became the talk of every town and finally caught my attention, since I was at that time the Superior of those missions. With great concern I made it known in turn to the *Alcalde Mayor* who was most eager to arrest the criminal, since he was answerable to boot for five murders, one of which was that of his own cousin.

The authorities with great difficulty succeeded with God's help in capturing him; for while running away, he was by a quick hit with a lance in one leg, otherwise he could have escaped away and hidden himself.

Taken prisoner, he was tied in a pair of shackles and a weight around one leg, and brought to the *cabecera* and placed under tight custody, locked in a small room under guards, and even then we could take no chances.

Tomósele la confesión, y todo la que la mujer había dicho lo confesó de plano, no dando otra razón más que sus celos y su temeridad. De las muertes confesó tres, que no podía negar, y negó las dos con otros muchos robos, engaños, y uno de ellos fue que se había casado lejos y engañado a una principala que, después de gozada, dejó, y otras maldades que fuera largo contar.

Hízosele la causa, y, remitida a Manila después de algunas dificultades que se vencieron, le condenaron a ser ahorcado entre sus compañeros y parientes los bisayas; para que él lleve su merecido (aunque es poco respecto de lo que debe; pero la vida es sobre todo) y escarmienten otros en cabeza ajena; que tan necesario es y conveniente dar ocasiones de escarmiento, como es ordinario y demasiado por acá el dar causa para el castigo.

La india, o mestiza, se trajo también a Catbalogan donde la acabaron de curar; que no fue poco; y alguna principala, a cuya custodia se entregó y vio las heridas, me dijo a mi que no la fuera posible creer lo que aquella mujer había padecido si no lo hubiera visto.

Después de buena, o casi buena, me vino a ver, y contó toda su tragedia. Amonestéla a que, ya que había padecido tanto por el diablo y por su pecado, se arrepentiese y mejorase de vida, porque no le sucediese lo peor, que sería llevársela el diablo, pues bien cerca estuvo de ello. Dispúsose poco a poco, e hizo después una confesión general con muchas muestras de arrepentimiento. ¡Ojalá se enmiende y corrija los yerros pasados, pues con aquel hierro ardiendo los pudo soldar bastante.

Perdónese esta añadidura que, aunque alargó este Capítulo, la tuve por digna de que quede en perpetua memoria, para que otros y otras miren cómo viven y no se dejen engañar tan fácilmente como esta.

Upon cross-examination he readily admitted all that the woman had said, blaming it all on his jealousy and recklessness. He owned only three of the five murders, and of the many robberies and trickeries imputed on him he confessed to only a few, one of which is that of having married a *principala* in another distant town, whom he abandoned after taking advantage of her. And other heinous acts a recount of which would unduly extend our narrative.

The court proceedings once completed, the legal instruments were sent to Manila, but not without overcoming some difficulties. He was sentenced to the gallows to be executed in the presence of his companions and relatives in the Bisayas. He certainly received his deserts, which were beyond all punishments, and paid for his best — his life, so that he should serve as a life-lesson for others, for it is necessary and useful to warn prospective criminals with such severe punishments, as hereabouts it is frequent and excessive to commit motives of punishment.

The native woman or mestiza was brought to Catbalogan, where she was treated and healed, and this was no little a feat. Another *principala* to whom she was entrusted and who saw the burns on her body told me she could not believe how gruesomely the woman was tortured, had she not seen it with her own eyes.

When she was already well or nearly so, she came to me and recounted her entire ordeal. I admonished her that since she had suffered so much for serving the devil and for her sin, she should now repent and amend her life lest something even more tragic or wicked should befall on her, such as if the devil would carry her away for himself, as he nearly did. She then took her time to prepare herself and made a general confession with many evident signs of contrition. Would to God that she should amend and correct her past mistakes, as with that red-hot piece of iron she could have atoned for them in full.

May this addition be excused, which, though it lengthened this Chapter, I deemed worthy of lasting memory, so that other men and women may be wary of how they live so as not to allow themselves to be deceived as easily as this mestiza.

CAPITULO 19

DEL PUEBLO DE BANGAHUN Y CABONGAHAN, Y DEL
DE TINAGOB QUE FUE PRIMERA CARECERA
DE ESTA RESIDENCIA

Síguese en orden, caminando o navegando por la dicha costa, el pueblo de Bangahun que, aunque está en uno de los mayores ríos de estas Islas, y unas seis leguas, poco más o menos, río arriba, y fue en sus principios tan grande o más que el de Ibatang por los muchos pueblecillos o *gamoros* que había desde la mar hasta los montes, por donde está hoy el camino para Catubig (cuando los mares no se dejan navegar, como hemos dicho), y por él fueron los primeros predicadores del Evangelio a dicho pueblo, con los otros de la costa oriental y más cercanos de Palapag.

Hoy está muy deminuto [*sic*] por las mismas causas de los enemigos que varias y repetidas veces le han robado; de caimanes, que no son pocos los que han comido, pues en diez años me aseguró un Padre ministro de este pueblo, que tuvo curiosidad de contarlos, que se habían llevado estas carniceras bestias, y habían pasado de treinta, y todos gente escogida y mocetones de buen rejoy; que parece iban escogiendo los mejores.

Por esta causa, los años que yo fui ministro de este pueblo puse varias y difíciles trampas, corrales y anzuelos para cogerlos; y día hubo que cogí tres, con lo cual cesó mucho esta plaga. Hase dejado esto días ya, y así vuelto, y vuelven hoy, los mismos desafueros que solían; que apenas se puede subir ni bajar por este río sin evidente riesgo de la vida, porque están dejados a su libertad y arregostados. Pocos días ha, cuando escribo esto, se llevaron dentro de poco tiempo tres o cuatro personas y, en especial, invistieron a uno que yo había enviado con cartas a los Padres de la otra banda; pero quiso Dios que no le llevó, aunque hizo pedazos la embarcacioncilla en que iba. Escapóse él con las cartas cual se puede pensar.

Está este pueblo situado (y esto ayuda a estar más invadido de estos monstruos infernales-que por tales los tienen algunos) y fundando en medio de dos ríos, en una lengua que hace la tierra,

CHAPTER 19

THE TOWNS OF BANGAHUN AND CABONGAHAN AND
OF TINAGOB, WHICH WAS THE FIRST *CABECERA*
OF THIS RESIDENCE

Travelling by land or sea along the said coastland, one reaches next the town of Bangahun which is located on one of the largest rivers of these Islands, and is about six leagues up from the mouth of that river. It was originally as big as, if not bigger than, the town of Ibatang, due to its many villages or *gamoros* spread over from the sea to its mountains, where today there is the only trail to Catubig which serves them in good stead when the sea becomes unnavigable, as already said; and following this very trail did the first preachers of the Gospel reach the said town, as well as the other towns along the eastern coast close to Palapag.

At present its population is greatly reduced due to the same causes already mentioned, namely, the enemies who time and again have plundered it, the crocodiles which have devoured not a few, for, as a priest minister of the said town who took interest in counting them assured me, these carnivorous beasts had snatched in ten years more than thirty, all select people and strong young men, as if they were picking the best.

That was why during the years that I was the minister of this town, I devised some traps, corrals and hooks to catch them, and there was a day when I caught three. Thus the casualties greatly dwindled. But recently this system has been discontinued and as a result the casualties have been and are as numerous as before, as scarcely no one can go up and down the river without an evident risk to dear life, since the crocodiles have been left unmolested and always hankering for food. A few days earlier than when I write, they snatched in a short space of time three or four men, and I mention specifically another one attacked by them who was a man I had sent with letters for the Fathers on the other side. It pleased God, though, that he should come out alive although the crocodile tore his small boat to smithereens, emerging unharmed but scared stiff, as we can imagine.

This town is hemmed between two rivers — this is one reason why it is invaded by these hellish monsters, for as such they are considered by some — and situated in a tongue-shaped delta (I

que dudo tenga cincuenta brazas de ancho de uno a otro y en lo más estrecho está la iglesia y casa del Padre; y, como ambos a dos ríos son caudalosos, el uno llamado Bangahun que da su nombre al pueblo, y el otro llamado Bantaian, que es por donde se sube hasta el camino de Catubig y se pasa más de doce veces (helo pasado yo algunas) en lo alto de los montes por donde corren sus vertientes, y, por estar tan rodeado de ríos hay continua neblina en él, y por esta causa es malsano, y pocos son los ministros que han estado en él algún tiempo que, con tanta humedad, no hayan contraído algún achaque considerable; y yo soy el uno de ellos; que en él me comenzaron los dolores de hijada y piedra (que no me han dejado del todo hasta hoy, aunque no con la fuerza que cuando comenzaron, que me apretaron mucho, y la primera piedra que eché, fraguada en estas humedades, fue como un hueso de aceituna, de las ordinarias de España; y no sólo en los europeos sino aun en los mismos indios hace este efecto, pues en este pueblo murió un principal (y sólo de éste sé que muriese de este achaque; que, como dije en otra parte, suele ser raro entre los bisayas), y la gente de él comúnmente está descolorida y con menos salud que en otras partes.

Y de este pueblo era otro principal que echó del pecho (como dijimos ya) una piedra de lo ancho de un real sencillo, y de hechura de una venera o conchuela con sus rayas por afuera, aunque estaba no cóncava sino sólida (que yo la vi algunas veces; que el mismo principal me la mostró poco después de haberla echado), y al fin murió de este achaque; y no me espanto, pues todas las noches, y, cuanto más serenas, más corren las gotas del techo como si luviera, y el suelo de la casa queda mojado como si le regaran con agua.

Por estas causas estaban mal constantes. Ya se habían muerto no pocos de los indios del pueblo de Tinagob; (que, cuando se mudó la cabecera, como diremos luego, se agregaron a él) y se vinieron, poco ha, abajo a la orilla de la mar a vivir en una ensenada que se llama Cabongahan, que quiere decir "lugar de muchas

am not sure whether it is fifty fathoms from one river to the other, and in its narrowest portion the church and the house of the Father are built). And both rivers teem with sater, one called Bangahun, which gives its name to the town, and the other called Bantaian, along which one must go up to take the trail leading to Catubig. This river has to be crisscrossed more than a dozen times (I have done so a few) in the high slopes of the mountains whence it snakes its way downward. Being so sandwiched by rivers, the town is always misty or foggy, and for this reason it is unhealthy, and few are the ministers who have resided there for some time who have not contracted due to so much humidity a serious ailment, and I am one of them, since there I began to feel the lateral pains of the stomach; to boot I suffered from stones, of which I am not entirely cured to this day, although they do not pain as much now as at their start when I suffered so sharply. And the first stone formed in this damp climate that I expelled was as big as the seed of our common olive in Spain; and not only Europeans but also some natives are affected by this sickness, and a *principal* died from it in this town (but this is the only case I have known to have died from this ailment, which, as I have mentioned elsewhere, seems to be rare among these Bisayans). However, its people are ordinarily wan and less healthy than those of other towns.

There was another *principal* of this town who coughed out of his chest, as we have already stated, a stone as big as an ordinary "real" coin, and its external appearance was that of a shell of a scallop with streaks on the outside, although it was not hollow but thick. I saw it a few times, for the same *principal* showed it to me shortly after he had expelled it, and in the end he died from this ailment of stones. And I am not surprised, because every night, and the clearer and the more still the night, the more does the collected mist drips from the ceiling as if it were drizzling, and the floor of the house gets wet as if drenched with water.

This is one reason why they are getting restive. For this sickness has already claimed the lives of some folks of Tinagob, whose townspeople was aggregated to where the *cabecera* was transferred, as we shall soon say, and not long since they settled near the seashore in a cove that bears the name of Cabongahan, which means a place of "bongas" (we have already said that

bongas" (ya dijimos que son las bongas uno de los ingredientes del buyo) y de un pueblo han hecho dos, y ambos pequeños, pues apenas tiene a cien tributos cada uno de ellos; que es de no poco impedimento para la fe y ministerio, porque habiendo de acudir un ministro, que los tenía juntos antes, a dos partes, y más teniendo, como tiene, otros dos pueblos, todo se va en idas y venidas y no se hace cosa, porque *pluribus intentus*, etc.

La composición de esto, cuando esto escribo, y el reducirlos a un pueblo segunda vez como estaban antes, se me ha remitido a mí, que deseo ajustarlo a lo que más convenga para el aumento de su fe y el bien de ambos; pero no será muy fácil, porque los del monte, como hechos a él, rehúsan el bajar a la mar, aunque es más saludable y más acomodado, sin duda. Los del mar no quieren apartarse de él, y juzgo que con más razón que los otros, y así no será poco si los podemos ajustar y reducir a que rejuntan otra vez. Si lo concluyere presto, se añadirá aquí el efecto, etc.

Pero, vengamos a decir algo de la fe de estos moradores de Bangahun que, como diferentes entre sí, unos monteses y otros playeros, no es igual, ni lo ha sido jamás de mucho. Porque los que vinieron, o se agregaron, a este pueblo del de Tinagob, como fueron los primeros que recibieron a los Padres y los que fueron más y mejor combinados, es sin duda que fueron entre los bisayas que más se señalaron y adelantaron en la fe, y palpablemente se conocía la diferencia que había de ellos a los otros, y en especial en este mismo pueblo que los monteses eran más ariscos, más duros y menos aplicados.

Lucía más la fe de los otros, como suelen los opuestos cuando se juntan, y el tiempo que yo administré este pueblo veía grande diferencia entre unos y otros; si bien no puedo negar que con el ejemplo de los unos, se los iba pegando algo a los otros; y que, en especial en las mujeres (que son más fáciles en seguir los buenos ejemplos) en la frecuencia de sacramentos, concurso los sábados a la Congregación y otras obras de cristianos, era de mucha edificación y consuelo mío ver lo bien que acudían y la ventaja que

"bonga" or betel nut is one of the ingredients mixed with the buyo that is chewed). And from one town they made two, and both small, as either has not more than a hundred *tributes*, and this is an inconvenience to the faith, because the minister who had them all gathered together now has to go to two places, and as he has to attend to two towns, all he does is to go to and fro and scarcely attends to any other thing, because *pluribus intentus minor est ad singula sensus*.*

The task of improving their lot, as I write, and of joining them again into one town as they were formerly has been entrusted to me, and my desire is to act in a manner most conducive to the progress of the Faith and the welfare of both small towns. However, it will not be an easy job for me, because those of the hills, as accustomed to live there, refuse to come down to the seashore, which is undoubtedly more healthful, advantageous and convenient; while those of the seashore, with more reason than the former, do not want to leave therefrom. And so it will not be an easy achievement if we could forge them again together satisfactorily. If this task could be finished soon, the outcome will later be taken up here.

Now, let us say a word about the Faith of the inhabitants of Bangahun who, being thus different among themselves, for there are the residents of the mountains and those of the seashore, were also different and remarkably so in this matter of the Faith. In truth, those who came from Tinagob to join this town, being the first who received the Fathers and who were more numerous and closely united, are the most noted and conspicuous in the Faith among Bisayans. Thus the difference was obvious between them and the others, especially in this same town where the residents who came from the hills are more unsociable, harsher and less industrious.

So the Faith of the former excels over that of the latter so conspicuously as when opposites are placed side by side; and during the time I ministered to this town, I witnessed this obvious contrast. However, I cannot deny that the good examples of the more pious were edifying for the others particularly for the women who more readily follow such good examples in frequenting the Sacraments, in attending the meetings of the Congregation on Saturdays and in performing other Christian works. So even I myself was deeply edified and consoled by how assiduously they

* A sense occupied in many things has less attention toward each.

a muchos otros hacían; y, así, dejando muchos casos de este particular, diré sólo de dos hermanas principales lo que vi y advertí, que puede, sin duda, competir con los cristianos muy antiguos y muy fervorosos.

Vivían en este pueblo de Bangahun, aunque eran naturales del de Tinagob, dos hermanas; la mayor se llamaba Doña María Dolong y la menor Doña Catalina Lumai. Ambas eran viudas cuando yo administré este pueblo, y ambas eran el ejemplo de él, y sin duda hacían muchas ventajas a todos los demás moradores de dicho pueblo, y podemos decir que eran como la levadura que sazónaba toda la demás masa de la cristiandad.

Eran ya, cuando llegaron los primeros Padres, la mayor casadera, y la Lumai de ocho años, poco más a menos, y fueron de las primeras que, con sus padres (que fueron los mayores principales de Tinagob) se bautizaron, y, aunque fueron por su pie al bautismo, no parece sino que lo habían mamado muy con la leche, pues, como veremos, hacían ventaja en su modo de vivir a los muy antiguos cristianos, y, para que de ellas aprendan muchos, pondré lo que vi y experimenté los años que allí estuve, y otros después que he estado en esta Residencia, y soy testigo de todo hasta la muerte de ambas; que, aunque la hermana menor murió primero que la mayor (como quien padeció mucho más) el lector cuerdo ajustará, viendo esto, cuál de ellas llegó más llena de merecimientos al puerto de la bienaventuranza, donde, con toda la credulidad que la piedad cristiana dicta, podemos creer llegaron ambas sin duda.

Casó Doña María Dolong, pocos meses después de bautizada, con un mestizo de español, llamado Oñate, y con esta ocasión tuvo lugar para vivir de asiento en el pueblo y a la sombra de los Padres, que desde luego conocieron en su modestia y compostura exterior señales de mucho asiento y honestidad.

Fue la primera, con su hermana menor, en aprender todo el rezo y misterios de la fe; las primeras que comenzaron a frecuentar los sacramentos de la Confesión y Comunión; las primeras en oír misa todas las días, y jamás dejaron de oírla ambas mientras tuvieron fuerzas para ello, o tuvieron quien las cargase a la iglesia, sino cuando, por ausencia del ministro, no la había en el pueblo, y salieron tan bien enseñadas que la hermana mayor (que

were coming to church and doing good to others. Leaving aside many incidents of their piety, I shall refer only what I saw and observed in two *principalas* who were sisters, and what I will say are deeds than can match those of other Christians elsewhere more deeply rooted in the Faith and more fervent.

There lived in this town of Bangahun two sisters, although they were born in Tinagob, the elder called Doña María Dolong and the younger Doña Catalina Lumai. Both were already widowed when I became the minister of this town, and both were a model to the townspeople as undoubtedly they were far ahead in piety of the inhabitants of this town, deserving to be called the yeast which fermented the dough of that Christian community.

When the first Fathers arrived, the elder sister was already of marriageable age, and Lumai was about eight years old; and both were the first to be baptized together with their parents, most prominent *principales* of Tinagob. And although they came on their own feet to church to receive baptism, it rather appears that as it were they had sucked the Faith with the milk when still babies, for, as we shall see, in their mode of life they excelled above the descendants of traditionally Christian parents. And so that many may learn from their example, I shall recount here what I observed and played a role in while there and during those years of my stay in this Residence. And I was the witness of everything until the death of both sisters, because, although the younger sister died ahead of the elder (for she had suffered much more), the discerning reader may make out of this a founded judgment on who of the two reached fuller of merits the harbor of eternal bliss, which both, I reasonably believe, certainly reached.

A few months after having been baptized, Doña María Dolong got married to a Spanish mestizo surnamed Oñate, and thereby had to reside permanently in the town under the shadow of the Fathers who at once recognized in her modesty and external composure clear signs of constancy and chastity.

She and her younger sister were the first to learn all the prayers and mysteries of the Faith, and to frequent the Sacraments of Confession and Communion; the first too in hearing Mass everyday; and so long they had the strength to hear it, or somebody to carry them to church, they never missed it, except when due to the absence of the minister, Mass was not said in town. Both were also learned or educated so that the elder sister,

casó con otro principal, su igual, del cual tuvo muchos hijos) fue maestra del pueblo de Bangahun todo el tiempo que vivió; y lo pudo ser con ventajas, pues no sólo enseñaba con palabras sino mucho más con obras, y jamás de una ni otra hermana se oyó ni aun (que es mucho más) se sospechó cosa menos decente; y yo puedo atestiguar — que las confesé generalmente algunas veces — que, si no es a sus maridos, y esto con mucha templanza, nunca conocieron otro varón, ni hubo alguno (cosa bien rara) que tuviese atrevimiento a hablarles en la materia. ¡Tan ciertos estaban de su honestidad y virtud en esta parte!

Y es cierto que en la hermana menor fue mucho más, porque era india de muy buena disposición, y en sus facciones muy española y muy blanca, y en todo lo demás muy entendida; pero, porque era de natural mucho más fogoso y sanguíneo, tenía más que vencer en esta parte; que, con la ayuda de Dios, con muchos ayunos (pues ayunaba todas las semanas el viernes y sábado), y poniéndose frecuentes cilicios (y algunas veces me los pidió a mí para renovar los antiguos que eran de cadenillas de alambre), y raro era el viernes — teniendo salud — que no tomase disciplina, y las cuaresmas demás de ayunarlas todas, sin dejar día sino los domingos (aunque en esto ambas hermanas iban conformes) por lo menos tres veces a la semana tomaba disciplina (escogiendo la media noche por no ser sentida) hasta derramar sangre; y como, cuando yo la confesaba, había algunos años que era ya viuda, podía hacerlo con menos riesgo de ser advertida.

Y, descendiendo a lo especial de cada una de ellas (que en lo dicho fueron muy conformes), fue la Doña María Dolong de grande ayuda para los Padres ministros, todo el tiempo que la cabecera duró en Tinagob, para la enseñanza, buen gobierno y dirección especial de las mujeres, Era ella la que suplía sus veces, corrigiendo y enmendando, y aun castigando, a las veces a las menos honestas y más esparcidas (que en cristiandad nueva y en gente hecha a sus gustos no faltaban ocasiones de corrección), y ella lo hacía tan bien que no fueron pocas las que por su medio se corrigieron; porque más con el ejemplo que con las palabras las reducía.

who got married to a *principal*, her peer in social standing, from whom she had many children, became the teacher in the town of Bangahun for as long as she lived. And she could effectively be and do so, because she taught not only with words but more so with good works, and never there was heard about either any suspicion or doubt cast into their conduct, and this is indeed remarkable. And I can bear witness, because I heard their general Confession a number of times, that, excepting their husbands within the bounds of temperance, they never knew any other man, nor was any man bold enough to solicit them, which is a rare thing indeed, for how so well known were their chastity and virtue by all!

And the younger sister was even more astounding, because she was a native woman of good disposition, with markedly Spanish features, and of a very white complexion, well versed in many things to boot. However, she was of a quicker and more sanguine temperament, so she had to strive harder to control herself. And with God's help she succeeded through much fasting (on Friday and Saturday of every week), by wearing often the hairshirt (sometimes she ordered it from me to replace her old one, which was made of little wiry chains). Rare was the Friday on which she, being in good health, did not take the discipline; and all through the Lenten season, beside fasting daily, without omitting any day, except Sunday (in this the two sisters acted uniformly), she scourged herself at least three times a week, during the night so as not to be noticed, to the shedding of blood, and being a widow already when I was her confessor for some years, she could do so with less chances of being noticed.

Let us now go down to what is special regarding either of them, in addition to what they did similarly. Doña María Dolong was a great help to the priestly ministers as long as the *cabecera* remained in Tinagob, in matters pertaining to the instruction, good regulation and special direction of the women, in all of which she was the representative or assistant of the priest to remind, correct and even punish at times those who were not so chaste but rather wayward (in a newly founded mission and among people accustomed to do as they pleased, the occasions for correction were not lacking). Indeed she performed her job so well that not a few amended their lives with her guidance, because she taught and persuaded others more by her examples than by her words.

Entre otras hubo una principal que con su mal ejemplo era escándalo del pueblo, y, aunque era casada, por medio de Dolong, que la fue ganando y acariciando y reduciéndola a hacer una buena confesión, se alcanzó con tan buena dicha que, hecha una confesión general con mucho dolor y sentimiento, volvió la hoja y fue después el ejemplo de todas y aun el señuelo que trajo a muchas a vida más concertada.

No hay convento (que acá no los hay) más retirado que la casa de Dolong para las distraídas, pues las guardaba y celaba como si fueran sus hijas, y reducía a mejor vida, y varias veces oí decir a algunos de los primitivos Padres que Dolong podía correr plaza de mujer perfecta entre las más aprovechadas de Europa, y todos cuantos la conocieron, hablaban de su virtud con palabras mayores.

Lo que yo sé decir es que en la asistencia a la iglesia y reverencia con que en ella estaba, siempre de rodillas, hasta que fue muy vieja (que ya no se podía tener sobre ellas), ninguna le hizo ventaja. Era muy devota del Santo Sacramento, y muchos años comulgaba todos los domingos sin falta, y, fuera de ellos, las fiestas que venían entre semana.

Tenía por su devoción un paño labrado, y muy limpio, que no le servía de otra cosa que de ponérselo bajo la boca cuando había de comulgar, sin que jamás sirviese para otro efecto, ni aun permitía que le tocasen otros.

El día que comulgaba, se estaba recogida, sin hablar con nadie en todo el día sino lo muy fozoso, y sólo para comer salía de su aposentillo y luego se volvía a él, y por tener una hija casada con un español toledano que vivió muchos años en estos pueblos, y tener él, que estaba bien puesto, familia algo copiosa, jamás ninguno de ella, ni de fuera de casa, ni hombre ni mujer, delante de ella ni donde lo pudiese oír, se atrevió a hablar palabra descompuesta, porque luego, aunque estuviese retirada, salía fuera y los reprendía ásperamente.

Sus pláticas eran siempre de Dios y de cosas santas. Jamás dejó en los últimos años (pues murió de más ochenta, y pocos ha que murió cuando escribo esto) el rosario de las manos, rezándole continuamente y estando siempre delante de un altar que tenía en su retrete, rezando a todas las imágenes (que eran algunas las que en él había).

In the town one of those who caused grave scandal was a *principala*, who was married; and through Dolong who tactfully and gradually attracted, coaxed and won her over to make a general Confession with deep grief and feeling of regret, she turned over a new leaf and afterwards became a living example to all the womenfolk and even an inspiration for others to lead a more pious life.

In these parts we have no convents, yet there has been no convent as recollected than the house of Dolong for women repentant or otherwise, because she guarded them and watched over them as if they were her own daughters, and guided them to a better way of life. I heard several times from the first Fathers that Dolong could hold her own as a perfect woman side by side with the most perfect women in Europe; and all others who knew her also spoke about her virtue in glowing terms.

What I can say is that no one could best her in frequenting the church and in her reverence therein, always down on her knees until she reached an advanced age, when she could no longer support herself by her knees. She was so devoted to the Blessed Sacrament and for many years she never failed to receive it on Sundays and on holidays falling on weekdays.

This devotion led her to keep a finely wrought and very clean cloth which she did not use for any other purpose than that of putting it under her chin when receiving Communion, and it did not serve any other use nor did she even allow others to touch it.

Whenever she received Communion she kept to herself, talking with no one during the day except when indispensable, and she remained inside her room except to eat her meals, after which she returned to it promptly. As she had a daughter married to a Spaniard from Toledo who lived for many years in these towns and who was a man of means and of a quite large household; yet never did anyone therein, nor any outsider, either man or woman, dare to utter an improper word in her presence or within her earshot, because immediately, even though she were by herself, she would go out to reprove the offender sternly.

Her conversation was always about God and holy things. She died when over eighty, only a few years since I write about her. Especially in her last years she had the rosary always in her hands, praying it continuously before an altar in her own private room, where she had several images of Saints.

Al fin murió con todos los sacramentos y con mucha paz, y como si se quedara dormida, dejando muy gran opinión de virtud y santidad; y, a lo que yo puedo alcanzar, puedo sin duda decir que, en cuanto vi y oí de ella, no advertí cosa que no fuese de muy gran cristiana, y que de veras y sin embarazo alguno servía y amaba a Dios, y este es el sentir de cuantos la conocieron, y mucho más lo dicen después de sus días.

Con todo esto, aunque tuve siempre gran concepto de la virtud de la dicha Dolong, y con razón, si he de decir lo que siento, lo tuve mucho mayor de la de su hermana Lumai, así porque tuve más intrínsecas noticias de su vida y costumbres (que la confesé generalmente algunas veces y me comunicó despacio sus sentimientos y modo de vivir), como porque tuvo más ocasiones de mostrarla.

Porque, aunque fue casada casi veinte años y tuvo cinco hijos varones y dos hijas (que no son de poco impedimento para darse a Dios), fue tan uniforme y ajustada su vida en todos los estados de ella que con razón puede ser dechado de mujeres perfectas (que no está abreviada la mano de Dios), y, como tiene acá muchos escogidos, pudo y quiso en este erizo de la gentilidad plantar, fomentar y llevar a perfecto estado muchas plantas muy del paraíso de la Iglesia militante y dignas de ser trasplantadas a la triunfante del cielo.

Y así, comenzando con lo especial (después de lo que dejo dicho) en los muchos trabajos que con la muerte del marido, un hijo y una hija, cautiverio de otro hijo (que pasó estando yo en Bangahun), dudo que aun entre personas de mayor calidad y esfera se hallase mayor conformidad con la voluntad de Dios; y, aunque el hijo que le cautivaron (que era el segundo en edad), la costó muchas lágrimas (que por muchas días y meses casi continuamente derramaba en la iglesia, donde era hasta el medio día continua su asistencia, oyendo cuantas misas se ofrecían; que tal vez nos solemos juntar dos y tres ministros) cuando yo pensaba que era aún de sentimiento del hijo cautivo, y la procuraba consolar, me respondía tantas razones de consuelo y de conformidad con la voluntad de Dios que me dejaba confuso, y añadía: "no lloro,

At last, as said, she died comforted with all the last Sacraments and breathed her last so much in peace as if she had just fallen asleep, leaving behind a well-earned reputation of virtue and sanctity. And as far as I can reckon, I can say without doubt that in all I saw in, and heard about, her, I did not perceive anything improper of a great Christian; rather she earnestly and constantly served and loved God — and this is the general impression of all those who knew her, who are more convinced of it after her passing.

Now, although I have always had a high idea of the virtue of the said Dolong and rightly so, yet, if I am going to say what I feel, I had a still higher opinion of the virtue of her sister Lumai, because I obtained a deeper knowledge about her life and habits, since I heard her general confession several times, and she gradually acquainted me with her feelings and manner of life, and also because she had more chances to prove herself.

Although she was married for almost twenty years and had five sons and two daughters (who were no little hindrance to devoting herself entirely to God), her life was so uniform and adjusted in all its stages that she may be worthily considered the image of the perfect woman; God's hand not being shortened, He has predestined many hereabouts, as he could and wished in this desert of heathenism to sow, till and make fructify many plants fit for the paradise of the militant Church and afterwards for the triumphant Church in heaven.

So in addition to what I have already said, I shall come down to details about the many trials on account of the death of her husband, of one son and of one daughter, and the captivity of another son, all this having occurred when I was in Bangahun. I doubt whether among people of higher culture and social position could we find one with a greater conformity with the will of God; and, although her captured son, who was the second in age, cost her many tears (which for many days and months she was continuously shedding in church where she used to stay till after noon, hearing as many masses as were celebrated, for at times two or three priests may chance to be in town), when I was thinking that they were the expression of her sorrow for her captured son, and I tried to comfort her, she replied with so many reflections on her joy and conformity with the will of God that I did not know what to answer, and she added: "Father, I do not weep for

Padre, la pérdida de mi hijo, sino que lo llevaron infieles y que no conocen a Dios, y él es mozo y de poca experiencia, y no quisiera que dejara a Dios por cuanto hay; menos sintiera verle muerto que estuviera segura de su fin, pero vivo y cautivo de infieles y apartado de Padres, de iglesia y, si así se puede decir, de Dios. Esto es lo que siento y sentiré siempre."

Lo fino de este sentimiento muestra que fue de persona de encendida fe, y que pudo competir con las lágrimas de Santa Mónica, y con menos consuelo ni esperanza de verle, como nunca le vio ni supo de él mientras vivió.

Fuera de los trabajos domésticos en una mujer viuda y con tantos hijos, no le faltaron extrínsecos, porque, como era y fue maestra mientras vivió y muy celosa de la fe y buenas costumbres, tuvo, como es ordinario, muchas ocasiones de pesadumbres y trabajos con los otros indios, sin los interiores del celo verdaderamente de Dios que la movía a procurar el que se evitasen pecados; y así, si se castigaba a alguno o depositaban otras, le echaban a ella las culpas (que es por acá lo más común quejarse de los que acuden mejor, y de las maestras que hacen su oficio con exacción); por lo cual han menester mucha paciencia y constancia para no dejarse vencer y llevar del común vicio.

No sólo los hombres la perseguían sino el mismo demonio, que la maltrató algunas veces y amenazó muchas más; y, aunque ella no sabía distinguir si eran sólo interiores los asaltos o exteriores (porque visiblemente no le veía), pero las sugerencias, los miedos, y a las veces dolores que sentía y contaba era más que imaginarios, y así se armaba siempre con cuentas y medallas benditas y con muchas oraciones a la Virgen Santísima y a nuestro santo Padre Ignacio, de quien fue muy devota, pues a la Virgen infaliblemente le ayunaba los sábados fuera de las vigiliass de sus hijos. Y a este tenor de vida jamás faltó ni aflojó mientras le duraron las fuerzas que fue hasta que murió, tres o cuatro años

the loss of my son, but for his having been carried off by infidels who do not know God; he is very young and has little experience, and I do not like that he should forsake God for anything in the world. I would feel it less if I would see him dead, for then I would be sure of his salvation, rather than alive and a captive of infidels and far from the Fathers, from the church, and, if I may say so, from God. For these reasons I feel sorry and shall always feel so."

The nobility of these sentiments proves that they sprang from a person of a burning faith, and that in her tears she was a peer of St. Monica, though with less comfort and without hope of seeing her son, as indeed she never saw him again here on earth.

Aside from the home chores and trials of a widowed woman with so many children, she was not wanting in trials and tribulations from outside her home, for, as she was and continued to be the teacher in town for as long as she lived, a very zealous one at that in watching after the faith and good morals, she was overwhelmed, as a matter of course, with so many afflictions and sufferings from her fellow natives, even without mentioning the interior trials springing from her truly divine zeal which compelled her to restrain others from committing sin, for in a way, if someone was punished or any woman imprisoned, the blame was laid on her, for hereabouts it is common to complain of those who best fulfill their duties and of the *maestras* (teachers) who are strict in complying with their office. Hence, such need a good deal of patience and of endurance in order not to be overcome and not to slide into the rut.

Not only did she suffer from human beings, but also from the invisible evil one who beat her at times, and in more times threatened her; and, although she could not discern whether the assaults were internal or external, because she did not actually see the devil, yet the suggestions, the fears and at times the pains that she felt and described were not merely imaginary. At those times of trial and suffering she would arm herself with blessed beads and medals and with so many prayers to the Blessed Virgin and to our Father St. Ignatius, to whom she was extremely devoted, since in honor of the Virgin she never failed to fast on Saturdays and the vigils of her feasts, on which she added to the days that she already obliged herself each week the penances of the hair-shirt and scourging to the shedding of blood.

antes que su hermana, como quien había padecido mucho más que ella. Acabó con todos los sacramentos y con todas las señales que en un muy ajustado y antiguo cristiano se podían esperar y aun admirar, con muy ciertas prendas de su eterna salvación y, para mi sentir, dudo que otra bisaya la haya hecho ventaja en cosa de virtud y cristiandad ajustada.

Acabaré este Capítulo con una particular providencia que usó Dios con su hermana y con una sobrina, hija de Dolong, y otra hija suya, las cuales estaban en el pueblo cuando llegó el camucón a robarle, y mató, como dijimos, al marido de la una; porque, mientras él peleaba, procuraron huir y esconderse. Las primeras, como más fuertes, pudieron hacerlo más fácilmente; pero la pobre Dolong, que era vieja, hubo menester quien la cargase. Sacóla de su casa un criado y, a pocos pasos, viendo a los enemigos que los seguían, dejóla en el suelo entre unos matas, y huyó el criado; y fue cosa singular que, aunque los enemigos la anduvieron dando vueltas, y ella los veía, no dieron con ella; que la Virgen, a quien estaba encomendándose, sin duda se la encubrió.

La hija, aunque había huido, se acordó de su madre y volvió atrás a ver si topaba con ella, y dio con los camucones que la cogieron y llevaron a sus embarcaciones, metiéndola en el río, casi el agua a la garganta, y, para embarcarla, la tiraron de los cabellos. Dejéronla en su embarcación y fueron a buscar más cautivos, y, con la prisa, pensando que estaba segura, no la amarraron. Quando se vio ella sin ataduras y que eran pocos los enemigos que quedaron embarcados, se encomendó de veras a la Virgen y la hizo cierto voto si la libraba.

In fine, her devotion in receiving Communion on all Sundays and major feasts, whenever the minister was present in town; her lengthy and recollected thanksgiving; and all her other actions were rather of a woman brought up in the most retired and observant convent than of a simple native woman busy and occupied in the upbringing of her children. And she never slackened nor wavered in such a way of life, for as long as she remained strong enough, which in her lucky case was until she died, three or four years ahead of her sister, whom she nevertheless outdid in suffering. She breathed her last comforted by the last Sacraments and amidst all the the signs and very clear pledge of her eternal salvation as would be expected and even admired in a devout Christian even from any country converted many centuries ago. As for myself, I wonder whether any other Bisayan has ever outdone her in virtue and Christian devotion.

I shall close this Chapter with a particular favor of Divine Providence towards her sister Dolong and a niece, a daughter of the latter, and her own daughter who were in town when the Camucon arrived to plunder and rob, and killed, as we already said, the husband of the same Lumai, because while he fought the enemy, he afforded the women time to flee and hide. The women, being strong, did so easily. The poor Dolong, however, who was old, needed someone to carry her. A man-servant in fact took her out of the house and after a few steps, seeing that the enemy was following close at their heels, dropped her amidst some bushes, and ran for his dear life. And what a rare incident! For although the enemy and his men were milling around her time and again, and she saw them, they on the other hand did not see her. Without doubt, the Virgin to whom she then commended herself, hid her from them.

Her daughter at first ran away, but remembered her mother and retraced her steps to look for her. She met the Camucones who grabbed her and carried her to their boat by forcing her to walk or swim across the water deep to her neck, and she was pulled by her hair and swung overboard into the boat. The enemies left her in the boat to catch more captives, and in their hurry, thinking she could not escape, did not bind her. When she saw herself thus untied, noticing that those men remaining in the boat were few, she most earnestly commended herself to the Virgin and made her a vow if she would save her.

¡Costa notable! que se echó al agua y se salió, aunque estaba hondo el río, sin estorbo hasta la orilla, y se fue por su paso, sin que nadie la dijese cosa ni la siguiese, y, con el cuidado de su madre, se volvió a su sementera (aunque estaba buen trecho del pueblo) con no poco trabajo, y, llegando a ella, halló en ella a su madre y prima, conociendo todos y confesando que había sido especial favor de la Virgen el haberlas librado, y, miradas la circunstancias, lo fue sin duda, y porque el criado volvió, apartados los enemigos, por la vieja madre y se la llevó sin estorbo. La hija sin impedimento se escapó y caminó por el monte; que quizás jamás había andado otro tanto por el caprima (*sic*) sin hallar oposición. Se vino sola, y todas alabaron y bendijeron a Dios y a su Madre Santísima, quien no desampara a sus devotos y congregantes, como eran todas ellas, y cualquiera que se encomendare de veras a esta Señora, hallará su amparo cierto.

De otras cosas especiales de personas de este pueblo hemos ya dicho en otra parte, y pudiera decir muchos castigos que obró Dios en los malos por medio de los caimanes, y favores con los buenos, librándolos de sus garras y de las del camucón; que es cierto ha habido cosas harto especiales que dejo por no alargar más este Capítulo y por quedar otras semejantes apuntadas ya, y apuntaremos en el siguiente con el favor divino.

CAPITULO 20

DEL PUEBLO DE CATBALOGAN, CABECERA HOY DE ESTA RESIDENCIA, Y DE LO DEMAS TOCANTE A LA DE TINAGO

Estuvo la cabecera de esta residencia de Samar en el puesto de Tinago casi veinte años, porque por octubre de 1596 llegaron a Tinago los primeros Padres, que fueron el Padre Raimundo de Prado, Vice Provincial de esta Provincia, que dejó en dicho puesto al Francisco de Otazo con otro Padre sacerdote (aunque después se añadieron más), dando a cada sacerdote un hermano que le acompañase (porque había entonces abundancia de ellos), y, cuando escribo esto, ni un tan solo Hermano coadjutor se halla en todas estas Misiones; que, aunque su falta para lo tocante al ministerio es ninguna, para la ayuda de lo temporal, que no deja

And lo! She plunged into the water and swam across readily to the bank, though the river was deep, and went on walking . . . , and nobody calling or stopping or following her. And remembering again her mother, she dragged herself to the field where she was, which was quite distant from the town. There she found her mother and cousin, and they all realized and acknowledged that their deliverance was a special favour of the Virgin; and all circumstances considered, it was certainly so. The enemies gone, the servant came in search of the aged matron and carried her off easily. The daughter had escaped without any harm and rambled in the woods. The cousin had walked without stop not meeting an enemy all the way. She came back alone, and reunited, they all praised and blessed the Lord and his most holy Mother who does not forsake her devotees and the members of her Congregation, as all of them were, for whoever commends himself to her sincerely, shall obtain certainly the protection of this Lady.

I have already made reference elsewhere to special occurrences to some people of this town, and still I could tell many stories on how God punished evildoers by means of the already mentioned crocodiles, and how he favored his servants, saving them from their clutches and from the Camucon. In fact there have been very special incidents which I omit so as not to lengthen unduly this Chapter, inasmuch as similar cases have already been and will be recounted with the help of God.

CHAPTER 20

THE TOWN OF CATBALOGAN, THE PRESENT *CABECERA* OF THIS RESIDENCE, AND OTHER MATTERS PERTAINING TO TINAGO

The *cabecera* of this Residence of Samar remained in the site of Tinago for almost twenty years, because by October of 1596 the first Fathers arrived in Tinago. They were Father Raymundo del Prado, Vice-Provincial of this Province, Father Francisco Otazo who was to stay, and another priest. Some more priests would come later. Every priest was provided with a lay brother to assist him, since there were many such lay brothers at that time. But as I write, not even a single lay brother remains in the whole of these missions. Their lack has no bearing on the

de ocupar buen pedazo a los que debemos estarlo siempre en lo espiritual, es algo considerable; pero pasamos como se puede sin ellos, pues no se puede negar que ellos tenían en los sacerdotes ayuda y consuelo; y los sacerdotes con ellos si no eran muy santos, muy humildes y muy aplicados al trabajo, más embarazo que ayuda.

Comenzó, pues, el P. Francisco de Otazo, que fue el primer Superior y obrero de esta Residencia, a cultivar esta viña con no poco trabajo, por ser mucho lo que había a qué acudir y qué labrar, y los obreros pocos; pero es cierto que, aunque pocos, hicieron por muchos, y en todo mucho, si se advierte a lo divididos que estaban entonces estos naturales, y a la poca luz, o ninguna, que tenían, no digo de Dios (que de éste ni rastro) sino aun de policía y de las demás virtudes morales...

(Lo restante del Capítulo se ha perdido)